

LOS PRIMEROS DEPREDADORES EN NAVARRA: ESTADO DE LA CUESTION Y NUEVAS APORTACIONES

Jesús GARCÍA GAZÓLAZ*

RESUMEN: Se expone un estado de la cuestión sobre el Paleolítico Inferior en Navarra con los datos disponibles hasta 1993. En la segunda parte se aporta un estudio preliminar de los nuevos hallazgos en la Cuenca de Pamplona, que pueden ser incluidos dentro del Achelense.

SUMMARY: An aspect of the Lower Paleolithic in Navarra is explained, using information available before 1993. In the second part a preliminary study of the new finds in the Pamplona basin, that may be included within the Achelian Period, is given.

INTRODUCCIÓN

Hoy en día un análisis de conjunto de la Prehistoria navarra reflejaría, sin duda, el notable avance que las investigaciones han adquirido en los últimos quince años. En mayor o menor medida las diferentes etapas en que tradicionalmente se ha dividido el acontecer histórico de los tiempos más primitivos, han sido o están siendo objeto de interesantes estudios. Sin embargo, y paradójicamente, una de esas etapas, la más arcaica y de mayor duración, el Paleolítico Inferior, continúa siendo para los territorios que aquí tratamos la gran desconocida.

Así, apenas conservamos unos pocos vestigios de esos primeros pobladores, que se reducen a instrumentos de piedra tallada, producto de las peculiares circunstancias de conservación de los lugares sobre los que debieron incidir.

Esta situación ha provocado la aparición de publicaciones que se centran en el estudio de un sólo artefacto, clasificable como hallazgo suelto y fuera de todo contexto arqueológico pero de indudable significación tipológica. Este estadio de la investigación en otras zonas de la Península se ha logrado superar gracias al planteamiento y puesta en práctica de una serie de proyectos de investigación de carácter interdisciplinar.

Normalmente este tipo de vacíos, como el existente en Navarra para estos momentos pleistocénicos, se han venido explicando acertadamente en la mayor parte de los casos por la carencia de investigaciones. Nuestra aportación, de hecho, corrobora estas explicaciones y marca un nuevo rumbo en el conocimiento del Paleolítico Inferior navarro.

* Departamento de Historia: Arqueología. Universidad de Navarra

EL PALEOLÍTICO INFERIOR EN NAVARRA

1. Historia de las investigaciones

Desde que en 1925 H. Obermaier diera la noticia del hallazgo de cuarcitas talladas de aspecto inferopaleolítico en el río Ega (Zuñiga) han pasado ya 69 años. A lo largo de todos esos años la investigación ha venido marcada por diferentes parámetros y desigual fortuna.

En la década de los años 40 se produce el hallazgo (Ruiz de Gaona, M.; 1941) del yacimiento paleolítico de Coscobilo (Olazagutia) y en los 50 el de un bifaz en el término de Lumbier (Venta de Judas), publicado por A. Marcos Pous y S. Mensua en 1959. Citan la noticia de hallazgos de aspecto arcaico en los alrededores de Pamplona, que A.M. de la Quadra-Salcedo y J. Martínez Santa Olalla habían localizado. En los años 60 el hecho más destacado es la localización de varias estaciones paleolíticas en la Sierra de Urbasa, además I. Barandiarán recoge en 1967 la noticia del hallazgo de un nuevo bifaz en Lumbier (actualmente en paradero desconocido). Quizá sea la década de los 70 la más prolija en investigaciones sobre el Paleolítico Inferior. E. Vallespí publicará dos síntesis sobre el tema tomando como marco geográfico de referencia el Alto Valle del Ebro. Será ahora cuando se realicen nuevos estudios sobre el yacimiento de Coscobilo, analizándose tres bifaces recogidos en las escombreras de la cantera (Vallespí, E. y Ruiz de Gaona, M.; 1971), y la colección aportada por J. M. de Barandiarán (Beguiristáin, M. A.; 1974). Por último se dará a conocer un nuevo bifaz en Estella, en el término de Ordoiz (Vallespí, E. y García Serrano, R.; 1974).

Durante los 80 se produce un parón mitigado parcialmente por la publicación de dos bifaces procedentes de Las Parcelas de Lezaún por parte de M. A. Beguiristáin en 1989. De los últimos tres años tenemos la reseña de industrias achelenses o de su tradición ya en el Musteriense en la Sierra de Urbasa, así los sitios de Bioiza, Pozo Laberri, Pozo Negro y Aranzaduya (Barandiarán, I. y Montes, L.; 1991-92). Se da también a conocer (Irigaray, S.; 1992) el hallazgo de materiales paleolíticos en una terraza del río Ebro en Viana (Matamala), y también de esta zona se publica un bifaz en las páginas de esta misma revista (Beguiristáin, M.A.; 1993).

De este breve repaso historiográfico se desprenden al menos dos hechos destacables:

- La falta de investigaciones dirigidas a esta época, a excepción de las prospecciones sistemáticas realizadas en la Sierra de Urbasa cuyos resultados tan sólo han sido dados a conocer parcialmente, ha probocado que sólo dispongamos de unos pocos hallazgos producto del azar; testimoniando, solamente en algunos casos, la presencia de la estirpe *Homo erectus* por estas latitudes.
- Únicamente las series de Urbasa, Coscobilo y tal vez las de Matamala en Viana pueden ser elevadas a la categoría de yacimientos, suponiendo el resto una reducida lista de hallazgos sueltos y noticias de escaso valor interpretativo.

2. El contexto arqueológico.

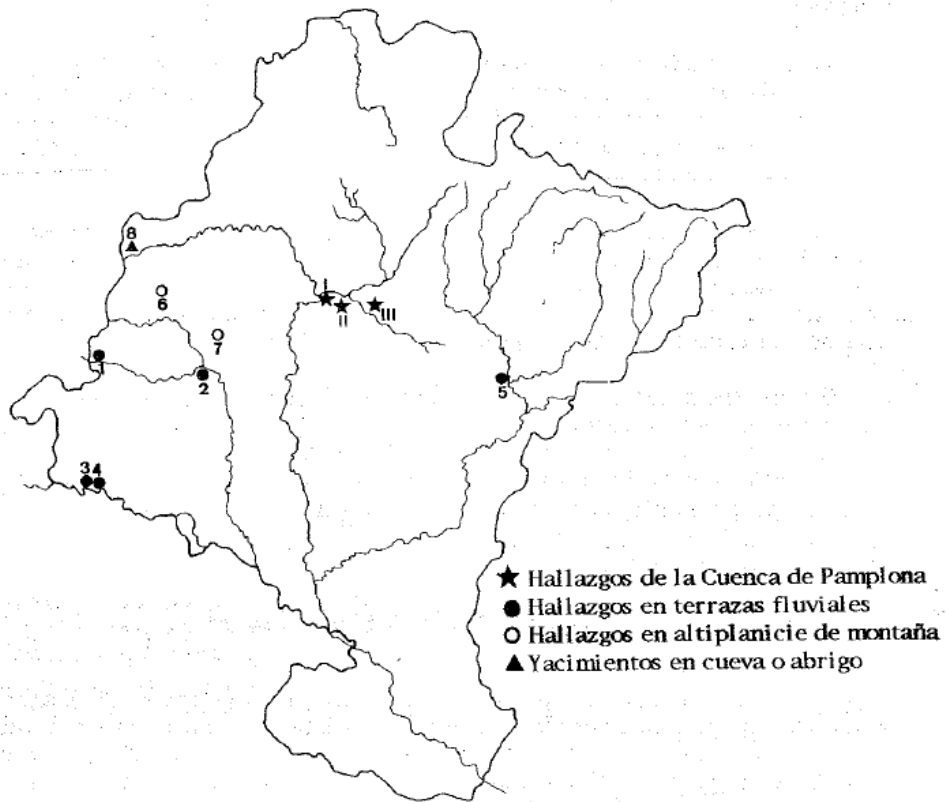
La información de que disponemos se caracteriza por poseer una naturaleza y entidad muy diversa. Puede sistematizarse en tres categorías: yacimientos, hallazgos sueltos y noticias.

YACIMIENTOS:

Coscobilo (Mapa 1, riL) 8): se situó en la margen izquierda del río Arakil dominando la salida de la Barranca hacia la Llanada alavesa. Las peculiares características de este yacimiento han sido perfectamente analizadas por I. Barandiarán y E. Vallespí (Barandiarán, I. y Vallespí, E.; 1984). Hoy admitimos la posibilidad de que se tratara de un hábitat en cueva cuyo depósito fue totalmente alterado por las labores de extracción en la cantera existente. Se ha propuesto, con los materiales recuperados por M. Ruíz de Gaona y J.M. de Barandiarán, que la base de la estratificación pudiera remontarse a un Musteriense de tradición Achelense. Asignación crono-cultural que sienta sus bases en la presencia de cuatro bifaces.

Series de Urbasa (Mapa 1, nº 6): sobre el altiplano de dicha sierra en 1968 E. Redondo localizó una serie de yacimientos con materiales que representaban un amplio espectro dentro del Paleolítico. Posteriormente I. Barandiarán y un equipo de investigadores han realizado a lo largo de los años 80 actuaciones encaminadas al conocimiento de la Prehistoria de la sierra. Así, y aún sin publicar, podemos hablar de cuatro estaciones con una cronología situable a finales del Pleistoceno Medio. Las más interesantes parecen ser Bioiza y Aranzaduya, pero todas se han relacionado con la transición del Achelense al Musteriense (Barandiarán, I. y Montes, L.; 1991-92).

Matamala (Mapa 1, nº 3): de este lugar, término municipal de Viana, se ha estudiado (Irigaray, S.; 1992) una colección lítica compuesta por 58 evidencias procedente de la terraza +30 m. del río Ebro (tercera terraza). La citada autora encuadra los materiales entre el Achelense Medio y el Musteriense con hendidores.



Mapa 1 Localización de hallazgos asignables al Paleolítico Inferior-transición al Musteriense en Navarra.

HALLAZGOS SUELTOS:

Bifaz de Venta de Judas (Lumbier) (Mapa 1, n2 5): recogido en el curso bajo del río Irati, en la superficie de un glacis aluvial contemporáneo de la terraza superior de dicho río (de formación prewürmiense), (Marcos Pous, A. y Mensua, S.; 1959). Se le da una cronología Achelense-Musteriense de su tradición.

Bifaz de Ordoiz (Estella) (Mapa 1, n2 2): la pieza apareció junto al río Ega, en los bordes de un canal; los autores de su publicación (Vallespí, E. y García Serrano, R.; 1974) creen que puede ponerse en relación con la formación de terrazas fluviales cuaternarias que el río Ega depositó en esta zona. Se sitúa en el Achelense Superior.

Bifaces de Las Parcelas (Lezaún), (Mapa 1, n2 7): como en el caso de los yacimientos de la Sierra Urbasa la ubicación de este lugar puede calificarse como de altiplanicie de montaña situada en la Sierra de Andía. Las dos piezas pueden enmarcarse en un Achelense avanzado, sin excluir su asignación a un Musteriense de tradición achelense (Beguiristáin, M.A., 1989).

Bifaz de Viana, (Mapa 1, n2 4): supone el último de los hallazgos sueltos dados a conocer en Navarra (Beguiristáin, M.A., 1993). Se localizó en el límite del sistema de terrazas cuaternarias del río Ebro con terrenos de formación Oligoceno-Mioceno. Se le ha dado la cronología hasta el momento más antigua para este tipo de manifestaciones en Navarra: Achelense Antiguo.

NOTICIAS:

Noticia del hallazgo de cuarcitas talladas en Zúñiga (Mapa 1, n2 1), sobre el sistema de terrazas depositado allí por el río Ega. Fue H. Obermaier quien recogió esta noticia en su libro *El hombre fósil* (Obermaier, H., 1925), donde se cita a P. Wernert como el descubridor de los materiales (parece ser que se encuentran en la actualidad en los fondos del Museo de Ciencias Naturales, en Madrid).

En 1959, con motivo de la publicación del bifaz de Venta de Judas (Lumbier), A. Marcos Pous y S. Mensua dan la noticia del hallazgo de útiles de aspecto inferopaleolítico en los alrededores de Pamplona por parte de A.M. de la Quadra-Salcedo y J. Martínez Santa Olalla. La desaparición de esos materiales ha hecho que I. Barandiarán y E. Vallespí dieran la noticia como infundada (Barandiarán, I. y Vallespí, E., 1984, p. 89). Sin embargo, los nuevos materiales localizados en la Cuenca de Pamplona (Mapa 1, n2 I, II y III), cuyo estudio presentarnos de forma preliminar en este mismo artículo, nos hacen inclinarnos por lo contrario.

Es muy posible que fuesen materiales paleolíticos; de hecho la pieza que se describe como "tallada sobre canto rodado, conservando la mayor parte de la superficie natural, y con costras calizas en las caras lascadas, de un aspecto muy arcaico (Marcos Pous, A. y Mensua, S., 1959, p. 224)", parece tratarse, no de un hendedor como se propuso, sino de un canto tallado.

I. Barandiarán recogía en 1967 la noticia del hallazgo de un nuevo bifaz en el término de Venta de Judas (Lumbier), (Mapa 1, nL) 5), por D. Fernandez Medrano (actualmente en paradero desconocido).

3. Análisis de las industrias (Figura 1)

Del yacimiento de Coscobilo se han atribuido cuatro bifaces al momento de ocupación más antigua del mismo. Dos están fabricados en sílex y los otros dos en basalto y ofita. Algunas de las características tecno-tipológicas de estas piezas inducen a pensar en una cronología plenamente Achelense. Así, reserva cortical en tres de los ejemplares, que a su vez denotan el empleo del percutor duro en su fabricación. Sin embargo, no ha de olvidarse que en los cuatro existe una regularización de los bordes a través de una cuidada retalla, sobre todo en el de basalto; que dos de ellos están fabricados sobre lasca, el tamaño pequeño de los mismos, y que el de la colección de J. M. de Barandiarán está indudablemente fabricado con un percutor blando. Si se tiene en cuenta que el uso de este tipo de percutores no se detecta hasta los últimos estadios del Achelense, podemos afirmar que la base de las industrias más arcaicas recogidas en las escombreras podría situarse a finales del Achelense, en la transición al Paleolítico Medio.

De las series de Urbasa poco podemos decir ya que todavía no ha aparecido la publicación definitiva sobre esos cuatro yacimientos de la Sierra atribuidos al Achelense Final-Musteriense de su tradición, que ya hemos enumerado en el apartado anterior.

Tan sólo podemos acercarnos a estos materiales a través de las fotos de cuatro piezas publicadas en la síntesis sobre Prehistoria de Navarra por I. Barandiarán y E. Vallespi en 1984 (Figs. 43 a 45, p. 83 a 85). Se trata de tres bifaces y un hendedor. Los tres primeros están fabricados en sílex, dos de ellos (los de la Fig. 44, p. 84) tienen abundantes similitudes con alguno de los bifaces descritos en Coscobilo: empleo del percutor duro pero bordes regularizados por retalla, pequeño tamaño (entre los 9 y 10 cm.), además parecen estar fabricados sobre lasca e incluso el tipo de sílex, al menos sus alteraciones físicas postdeposicionales (coloración, deshidratación), parece similar.

El otro bifaz es un magnífico ejemplar que participa de todas las anteriores características exceptuando la tipométrica, ya que este mide 14'3 cm. (Fig. 43, p. 83).

En cuanto al hendidor, que está fabricado en cuarcita, podríamos clasificarlo como del tipo 2. Parece una pieza muy típica, que por sus características (se ha utilizado como soporte una gran lasca sirviendo de filo el borde derecho de la misma, con lo que el eje tecnológico y el morfológico se presentan perpendiculares, filo inclinado en "gillotina", retoques amplios efectuados con percutor duro) se acerca más a los hendidores achelenses que a los musterienses.

Con todos estos datos puede afirmarse, cuando menos para el caso del yacimiento de Aranzaduya, del que provienen las piezas descritas, que la ocupación de la Sierra de Urbasa probablemente se pueda remontar a un Achelense Superior-Final.

En los dos yacimientos se produce una situación muy particular, y es que junto a estas ocho piezas descritas aparece una nutrida industria sobre lasca de carácter levallois. Esto ha provocado la imposibilidad de diferenciar un Achelense Superior-Final de un Musteriense de tradición achelense. Pese a ello, nos parece oportuno hablar de una cronología Achelense, en sus últimos estadios, para el sustrato industrial de las secuencias de ambos yacimientos. Asignación avalada por la indudable personalidad achelense de la tipología de alguna de las piezas, tanto de Coscobilo (bifaz de basalto) como de Urbasa (hendidor y bifaz de mayor tamaño).

Del tercero de los yacimientos considerados, Matamala (Viana), se han recogido un total de 58 evidencias todas ellas en cuarcita local. Predominan los restos de talla, entre los que destacan algunos de tecnología levallois. Entre los útiles sobresalen una raedera sobre lasca levallois, dos hendidores (tipos 0, variante 0.1, y 1) y un canto tallado monofacial.

UTILILES		Bifaces			Hendidores			Cantos tallados		
		Sílex	Cuarcita	Otros	Sílex	Cuarcita	Otros	Sílex	Cuarcita	Otros
UBICACION	Terraza fluvial	*	3	*	*	2	*	*	1	*
	Altiplanicie de montaña	4	*	1	*	1	*	*	*	*
	Cueva/Abrigo	2	*	2	*	*	*	*	*	*

Figura 1 Utilaje, materias primas empleadas y ubicación de los yacimientos y hallazgos sueltos atribuibles al Paleolítico Inferior en Navarra hasta 1993.

Prudentemente la autora del estudio (Irigaray, S., 1992) sitúa la serie entre un Achelense Medio y un Musteriense con hendidores, ya que tanto la tecnología levallois como el hendidor aparecen significativamente en el Achelense peninsular a partir de ese momento, teniendo su máximo apogeo durante el Paleolítico Medio. Con todo, las características generales de la industria, predominantemente lascal con presencia de técnica levallois, y particulares de algunos útiles como los hendidores, pequeño tamaño y direcciones de percusión sur, nos inclinan a pensar en una cronología avanzada para el yacimiento. Lo situaríamos dentro de un momento Musteriense caracterizado por una presencia notable de hendidores en su utillaje.

Resta hacer mención a los cuatro hallazgos sueltos recogidos, que suman un total de cinco bifaces. Del de Ordoiz (Estella) poco puede decirse por su lamentable estado de conservación, pues presenta un intensísimo rodamiento. El localizado en Lumbier, fabricado sobre cuarcita, posee los rasgos tecnológicos más arcaicos de los cinco. Los otros tres bifaces han sido descritos correctamente desde el punto de vista tecno-tipológico (Beguiristáin, M. A., 1989 y 1993).

VALORACIÓN Y ESTADO DE LA CUESTIÓN HASTA 1993

Con los datos hasta ahora apuntados el panorama se muestra un tanto descorazonador, sobre todo si tenemos en cuenta que tan sólo disponemos de tres yacimientos, y que en ninguno de ellos existe una estratificación arqueológica intacta e "in situ"; sin ni siquiera entrar a valorar los hallazgos sueltos, que tan poca información nos aportan para el conocimiento del Paleolítico Inferior navarro.

El yacimiento de Coscobilo fue completamente destruido, la ubicación en terraza de los materiales encontrados en Matamala denuncian una posición derivada y en el caso de Urbasa se trata de conjuntos de superficie, con una indudable alteración postdeposicional en vertical aunque probablemente en horizontal el desplazamiento haya sido escaso. Si a todo esto se une la falta de análisis paleoambientales para el Pleistoceno Medio en esta zona, se comprenderá que resulta poco menos que imposible ir más allá de la mera constatación de presencia humana en Navarra durante dicho periodo.

A pesar de esta carencia de datos sí pueden apuntarse una serie de situaciones que de los escasos restos conservados pueden entreverse.

Encontramos tres tipos de hábitats de características muy diferentes. En altiplanos de montaña, este sería el caso de los yacimientos de la Sierra de Urbasa; junto a las vegas de los ríos, sería el caso de Matamala, ambos, en definitiva, al aire libre. Y contraponiéndose a este modelo se situaría la cueva de Coscobilo.

El tipo que personifica Matamala es similar al constatado en el resto de la península: hábitats junto a importantes cursos de agua en los que se explotaron los recursos cercanos disponibles (como materia prima, generalmente cuarcita en forma de cantos rodados).

Bastante más interesante resulta el caso de la ocupación en la Sierra de Urbasa en relación con su vecina cueva de Coscobilo. A priori resulta difícil explicar la presencia de cuatro yacimientos de esta época situados entre 900 y 1000 m. de altitud; sin embargo, su origen está motivado por una de las necesidades más importantes que debió tener el hombre del Paleolítico Inferior: la búsqueda de materia prima.

El altiplano de Urbasa se presenta hoy como una auténtica "cantera de sílex", y algo parecido debió suceder hace alrededor de 150.000-100.000 años. De tal forma que a partir del Achelense Superior-Final (interglaciar Riss-Würm) la sierra vio como por primera vez ascendían hasta sus crestas grupos humanos en busca de materia prima en la que poder fabricar su utillaje. Y es probable que uno de sus campamentos de cierta estabilidad se situase en la cueva de Coscobilo; así parece denunciarlo un análisis tecno-tipológico de sus industrias (alguno de los bifaces de Urbasa son muy similares a uno de los encontrados en la cueva), además del macroscópico sobre el sílex utilizado por los ocupantes de la cueva que parece provenir de Urbasa (Barandiarán, I.; 1992).

Podríamos afirmar, generalizando, la existencia de un área de ocupación, durante el último interglaciar, que abarcaría el altiplano como lugar de explotación (talleres de extracción y transformación) de materia prima para el utillaje lítico y los márgenes del corredor de la barranca como zona de habitación.

De los cuatro hallazgos sueltos, situados en las terrazas de los ríos Irati y Ega, es difícil concluir otra cosa que meras suposiciones hasta que no se realicen prospecciones sistemáticas en esas cuencas hidrográficas tributarias del Ebro, dirigidas a confirmar o desmentir la presencia del hombre en los alrededores de las vegas de estos ríos a lo largo del Pleistoceno Medio. Si en gran medida, dada la naturaleza de los yacimientos, cualquier interpretación se basa desafortunadamente en consideraciones tecno-tipológicas podrá entenderse que precisar atribuciones crono-culturales para hallazgos sueltos de una sola pieza es un ensayo cuando menos arriesgado. A modo de conclusión puede atestigüarse la presencia de población en Navarra a partir del Achelense Superior- Final, sin descartar la posibilidad de una ocupación más antigua.

HALLAZGOS INÉDITOS EN LA CUENCA DE PAMPLONA

1. Introducción

Presentamos a continuación un estudio preliminar de los materiales localizados en la Cuenca de Pamplona a lo largo de 1993.

A comienzos de dicho año J. M. Martínez Txoperena nos cedió desinteresadamente¹ materiales de diversos yacimientos al aire libre de época Neolítico-Calcolítico de la Cuenca de Pamplona, que venía visitando desde hace diez años. Entre estos materiales pudimos comprobar la existencia de dos piezas de indudable tipología paleolítica: un bifaz y un hendidor (Figuras 16 y 17) fabricados en cuarcita.

¹ Desde estas líneas queremos agradecer su colaboración prestada en todo momento.

Inmediatamente visitamos la zona del hallazgo comprobando la existencia en el lugar de un yacimiento adscribible al Paleolítico Inferior (Mapa 2.3, ng .14). A partir de aquí, y conscientes del peligro que corren este tipo de yacimientos en terraza (extracciones de graba que han afectado a uno de ellos, Ibero III, nº 13 del Mapa 2.3) hemos venido realizando una serie de prospecciones en diversas terrazas de formación cuaternaria de la Cuenca. Si bien hasta la fecha no se ha seguido un criterio definido en las tareas de campo, estamos a la espera de la concesión de un permiso de prospección del Gobierno de Navarra autorizando dichos trabajos, con un objetivo bien estructurado dirigido a la investigación del Paleolítico Inferior en la Cuenca de Pamplona. Se ha planteado una prospección sistemática de todas las áreas cuaternarias de la Cuenca, fundamentalmente definidas por terrazas depositadas por los ríos que la atraviesan y los glaciares procedentes de las sierras que la circundan.

2. Marco geográfico y geológico

La Cuenca de Pamplona puede calificarse de prepirenaica, así lo demuestra su situación entre la Montaña y Ribera de Navarra. Su configuración geográfica puede resumirse como una cubeta sinclinal, cerrada por un grupo de conjuntos montañosos y comunicada al exterior por una serie de pasos que coinciden con los cursos de los ríos que la atraviesan. De tal manera que por el Norte se desarrollan pequeñas crestas como San Cristóbal y Miravalles, al Sur las sierras del Perdón y Alaiz, al Oeste las de Andía, Sarvil y Saldise, y al Este las de Tajonar y Aranguren. Las salidas naturales serían: por el Sur la del Carrascal, entre el Perdón y Alaiz; al Norte coincidirían con los ríos que drenan la Cuenca, es decir, el río Arakil que comunica con la Barranca y la Llanada alavesa y el río Arga que conduce aguas arriba a las primeras estribaciones pirenaicas; al Oeste siguiendo el curso del Arga y tras el estrecho corredor de Belascoáin, al fondo del Valle de Echauri, alcanzaríamos la cuenca media del Arga (Tierra Estella); y al Este los corredores naturales que marcan los valles de Egües e Ibargoiti (Mapa 2.2 y 2.3)

Los materiales geológicos de la Cuenca se remontan al Triásico Medio, aunque en lo que a nosotros nos interesa debe destacarse la formación de cuatro niveles de terraza de origen fluvial por los diferentes ríos (Arga, Arakil y Elorz) y de los glaciares de erosión junto a las formaciones rocosas (Perdón, Sarvil y Saldise) durante el Pleistoceno.

Resulta fundamental tener en cuenta este tipo de formaciones, pues parecen ser hasta el momento, las únicas susceptibles de ofrecer industrias paleolíticas.

3. El contexto arqueológico

Se han localizado un total de quince lugares en los que se han recogido materiales adscribibles a un genérico Paleolítico Inferior.

Gazólaz 1 (Mapa 2.3, nº 11): se sitúa sobre la tercera terraza (+ 66 m.) del río Arga en su margen izquierda. Los materiales han sido recuperados en superficie. El área de hallazgos tiene una extensión aproximada de 5.000 m². El lote se compone de 65 evidencias.

Gazólaz II (Mapa 2.3, nº 10): enclavado sobre la tercera terraza (+ 70 m.) del río Arga en su margen izquierda; se trata de la misma formación que en el caso anterior, de hecho, ambos lugares están separados tan sólo por unos 100 m. de distancia. Los materiales, 46 evidencias, se extienden unos en 3.000 m².

Ibero 1 (Mapa 2.3, nº 14): los materiales recuperados, 140 evidencias, se han localizado sobre la tercera terraza (+ 55 m.) del Arga en su margen izquierda, ocupando un área de 2.000 m².

Ibero II (Mapa 2.3, nº 13): componen el conjunto 25 restos líticos, situados sobre la tercera terraza (+ 65 m.) del río Arga en su margen izquierda, con una extensión de unos 1.000 m².

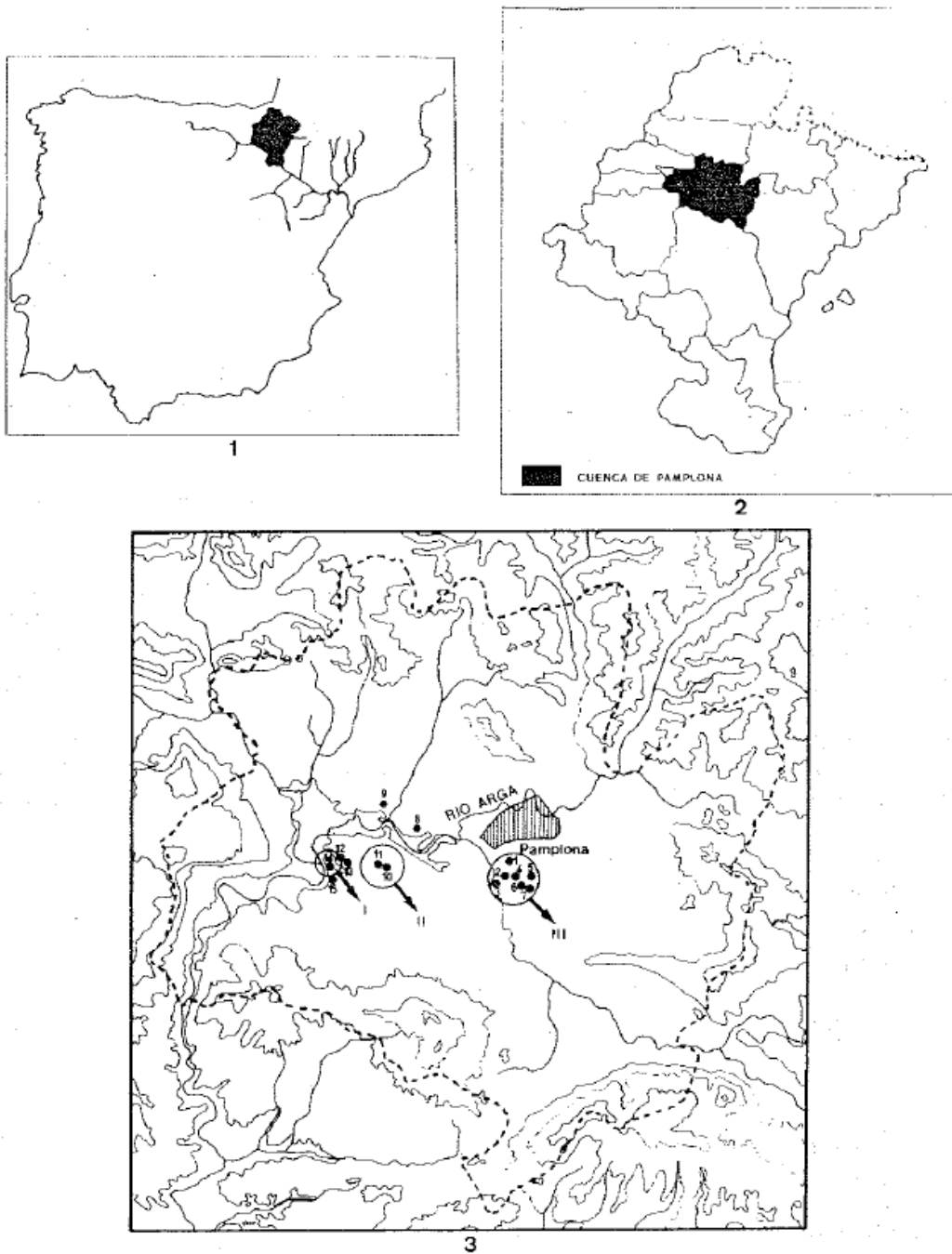
Ibero III (Mapa 2.3, nº 12): se trata de la misma terraza de Ibero II, tan sólo están separados por unos 400 m.. Las evidencias recogidas, en un área de unos 900 m², suman un total de 15 ejemplares.

Paternaín 1 (Mapa 2.3, nº 15): sobre la tercera terraza (+ 55 m.), en la margen izquierda del Arga. Se han recuperado 7 evidencias que ocupan un área de 1.600 m² aproximadamente.

Arazuri I (Mapa 2.3, nº 9): el material recogido, 12 evidencias, se ubica sobre la tercera terraza (+ 45 m.) del Arga en su margen derecha. La extensión del área de hallazgos alcanza los 5.000 m².

Orcoyen I (Mapa 2.3, nº 8): emplazado también en la tercera terraza (+ 50 m.) del Arga por su margen derecha. Cuenta con un total de 11 piezas en una extensión de 10.000 m².

Cordovilla 1-VII (Mapa 2.3, nº 1-7): los siete lugares se encuentran sobre la tercera terraza (+ 50 m. aproximadamente para todos ellos) del río Elorz, tributario del Arga, en su margen derecha. La relación del total de los materiales recuperados y de la extensión que estos alcanzan es la siguiente: Cordovilla I, 39 evidencias en 10.000 m²; Cordovilla II, 4 evidencias en 400 m²; Cordovilla III, 10 evidencias en unos 35.000 m²; Cordovilla IV, 77 evidencias en 45.000 m²; Cordovilla V, 4 evidencias en 900 m²; Cordovilla VI, 47 evidencias en 7.500 m² y Cordovilla VII, 5 evidencias en unos 50.000 m².



Mapa 2: Situación de Navarra dentro del Valle del Ebro (2.1); ubicación de la Cuenca de Pamplona dentro de Navarra (2.2) y localización de los quince lugares en los que han aparecido materiales adscribibles al Paleolítico Inferior (2.3).

Puede comprobarse que las localizaciones se sitúan sobre terrazas fluviales de formación cuaternaria. El material ha sido recuperado sobre la tercera terraza del río Arga en su margen izquierda (Gazólaz I-II, Ibero I-III y Paternaín I) y derecha (Arazuri I y Orcoyen I), y del río Elorz por su margen derecha (Cordovilla I-VII).

En los lugares de la margen izquierda del Arga la configuración geomorfológica es muy característica. Puede intuirse como el tercer nivel de terraza debió formar una amplia plataforma hoy dividida en cuatro estructuras, de morfología alargada, perpendiculares al río; cuyo origen se explica a través de la erosión ocasionada por los actuales arroyos que transcurren paralelos a estas formaciones y que desembocan en el Arga.

En la margen contraria del Arga, por el momento, han sido localizados dos lugares también sobre la tercera terraza; cortada perpendicularmente por el río Juslapeña.

Los casos de Cordovilla I-VII son muy interesantes, ya que en una misma terraza de extensión no muy grande se han localizado hasta siete concentraciones distintas de material paleolítico. Esta terraza sería la tercera por la margen derecha de su depositario, el río Elorz.

En los quince puntos se repite una circunstancia sumamente interesante, como es el hecho de que dentro de la superficie de cada una de las plataformas de terraza prospectadas las industrias siempre aparecen asociadas a afloraciones de gravas de pequeña extensión y nunca fuera de estas; esto hace que la distribución de los materiales sea anormalmente reducida. Incluso en la terraza prospectada del río Elorz se comprueba como, prácticamente, en cada una de las afloraciones de gravas en superficie aparece industria; estando estos siete lugares (Cordovilla I-VII) claramente separados por distancias muy pequeñas (una media de 100 m.).

4. Análisis de las industrias

El total de evidencias recuperadas, en los quince lugares, asciende a 527. Todas ellas fueron fabricadas en el mismo tipo de materia prima; tal vez proveniente en forma de cantos rodados de la erosión de los conglomerados de la sierra del Perdón. Estamos a la espera de un análisis petrológico que confirme y desvele los componentes concretos de este tipo de material, en el que parece tener un importante protagonismo los elementos férricos. Teniendo en cuenta este carácter provisional no es fácil darle un nombre genérico pues no parece a simple vista un tipo concreto de cuarcita. Si bien, existe alguna pieza fabricada sobre un tipo de materia prima que tradicionalmente reconocemos como cuarcita, el resto del utillaje aparece en un material de color negro, marrón o verde oscuro, colores que posiblemente deban su origen al porcentaje del contenido férrico que posean.

La talla experimental (fabricación de bifaces, triedros, cantos tallados y lascas) a la que hemos sometido este tipo de materia prima, de origen local y que puede encontrarse actualmente en las mismas terrazas, ha revelado un material que responde de forma muy positiva a la talla con percutor duro, no así del blando, consiguiendo buenos resultados con una elección previa del canto soporte destinada a la búsqueda de óptimos ángulos de percusión.

De las 527 evidencias recogidas 269 pueden clasificarse como restos de tecnología; repartidas entre núcleos (46), lascas y fragmentos de lascas (223). Entre los núcleos destacan las formas globulares y poliédricas, en definitiva denotan una forma de extracción de lascas no organizada. En Cordovilla IV se han localizado dos de gran tamaño (30x30x20 cm.) que conservan huellas de extracción de grandes lascas probablemente destinadas a la fabricación de hendidores; de hecho es éste el yacimiento que más útiles de este tipo ha ofrecido (8). El resto son más pequeños, pero en casi todos los casos no aparecen agotados e incluso gran parte de ellos conservan cortex. Sólomente dos pueden identificarse como discoides (Ibero I y Cordovilla III), siendo tecnológicamente los más evolucionados.

De un primer examen de las lascas recuperadas pueden apuntarse ya una serie de características comunes. En general son de gran tamaño (hasta 15x15 cm.) y un porcentaje muy elevado conserva restos corticales ² en su cara superior. Se ha podido comprobar como algunas de las lascas son producto del proceso de fabricación de cantos tallados mono y bifaciales; así, se documenta en Ibero I.

La Figura 2 reproduce un inventario con el número de lascas-fragmentos de lasca y núcleos localizados en cada uno de los quince lugares.

El resto del material lo compone el utillaje, 258 útiles. Hemos dividido esta parte de la industria en útiles cuyo soporte es un canto y otros en los que se utilizó una lasca en su fabricación.

En la Figura 3 puede consultarse la relación por yacimientos del utillaje sobre canto y de los diferentes tipos que se han documentado.

Predominan claramente los cantos tallados (95 ejemplares) y entre estos los monofaciales (Figura 4) sobre los bifaciales (Figura 5 y 6). Estas piezas presentan una gran variabilidad, producto de la morfología del canto-soporte seleccionado y de la talla aplicada sobre el mismo. Destaca la presencia de ejemplares monofaciales de morfología alargada en donde la talla afecta casi por completo a una de sus caras configurando dos "bordes" laterales y un filo transversal formado por el negativo de un gran levantamiento. En otros casos la delinación del filo es denticulada conseguida a través de una talla amplia y profunda con puntos de impacto distanciados entre si. De los cantos tallados bifaciales llaman la atención una serie de piezas de morfología apuntada anunciando la idea de bifaz ("protobifaces").

² Tras este primer examen, de carácter provisional, apuntamos la posibilidad de clasificar alguna de estas lascas con presencia de una banda cortical en uno de sus bordes como cuchillos de dorso natural (parece haber dos ejemplares muy evidentes), pero por el momento dejamos para más adelante un estudio más profundo de los restos de talla en el que se tendrá en cuenta la tipometría y morfología de algunas lascas que pudieran considerarse, como se ha dicho, en el casillero de cuchillos de dorso natural.

RESTOS DE TALLA	Lascas y fragmentos	Núcleos	TOTAL
GAZOLAZ I	42	3	45
GAZOLAZ II	18	8	26
IBERO I	51	12	63
IBERO II	15	*	15
IBERO III	4	1	5
PATERNAIN I	4	1	5
ARAZURI I	5	1	6
ORCOYEN I	*	2	2
CORDOVILLA I	15	2	17
CORDOVILLA II	1	*	1
CORDOVILLA III	2	4	6
CORDOVILLA IV	33	6	39
CORDOVILLA V	2	*	2
CORDOVILLA VI	11	6	17
CORDOVILLA VII	*	*	*
TOTAL	223	46	269

Figura 2 Inventario de los restos de tecnología (lascas y núcleos) recuperados.

TALLA	SOPRE CANTO	Cantos tallados	Cantos de borde	Bordes	Trazos	Cortantes	Enteros	Diversos	TOTAL
GAZOLAZ I	4	3	5	*	*	*	*	*	12
GAZOLAZ II	4	2	2	3	1	*	*	2	14
IBERO I	18	10	13	14	*	*	*	6	61
IBERO II	*	1	2	*	*	*	*	*	3
IBERO III	2	3	3	*	*	*	*	1	9
PATERNAIN I	1	*	*	*	1	*	*	*	2
ARAZURI I	2	2	1	1	*	*	*	*	6
ORCOYEN I	3	2	3	1	*	*	*	*	9
CORDOVILLA I	5	3	5	1	*	*	*	3	17
CORDOVILLA II	*	2	*	*	*	*	*	*	2
CORDOVILLA III	*	3	1	*	*	*	*	*	4
CORDOVILLA IV	5	7	10	1	*	*	1	4	28
CORDOVILLA V	2	*	*	*	*	*	*	*	2
CORDOVILLA VI	5	4	8	4	*	*	*	1	22
CORDOVILLA VII	1	1	2	*	*	*	*	*	4
TOTAL	52	43	55	25	2	1	17	195	

Figura 3 Cuantificación por lugares de los distintos tipos de útiles sobre canto recuperados.

Los 55 bifaces recuperados se caracterizan por el empleo del percutor duro en la fabricación de todos ellos. En general son piezas de aspecto tosco, de secciones espesas y aristas sinuosas, en los que apenas se documenta un proceso de regularización a través de retalla (Figura 7 y 8); no obstante, y de forma excepcional, alguna pieza presenta estos caracteres más atenuados pudiendo definirse como más avanzadas tecnológicamente. Curiosamente estas características más evolucionadas coinciden con una tecnología muy particular. Parece que se escogían cantos aplanados como soporte, a los que la talla prácticamente afectaba a una sola cara, utilizando como plano de percusión los bordes del canto-soporte, que presentaban un ángulo idóneo: muy agudo (Figuras 9 y 10). De hecho, hemos incluido provisionalmente entre los bifaces un buen número de piezas con morfología de bifaz pero en los que la talla afecta a una sola cara quedando la otra enteramente cubierta por la superficie natural del canto-soporte, y que tipológicamente podrían clasificarse como monofaces.

Los 25 triédros recogidos son todos ejemplares muy típicos, con una estructura triédrica conformada por la intersección de dos planos de lascado con otro natural (Figura 11 y 12).

Se incluyen, además, en este listado 17 piezas de imposible clasificación tipológica a pesar de presentar una talla evidente. Todas estas han sido consideradas dentro de un grupo denominado Diversos sobre canto.

Del utillaje sobre lasca se expone un inventario en la Figura 13, con el número de piezas recogidas para cada tipo.

TIPO	LAZ	SOBRE LASCA	Redondas	Perforados	Muecas	Raspados	Bur	Bo	Diversos	INDIFERES	CIA
GAZOLAZ I		2	*	*	*	*	*	*	3	2	7
GAZOLAZ II		1	*	*	*		1	*	2	2	6
IBERO I		2	2	1	*		1	1	2	7	16
IBERO II		1	2	1	*		*	1	*	2	7
IBERO III		*	*	*	*		*	*	1	1	2
PATERNAIN I		*	*	*	*		*	*	*	*	*
ARAZURI I		*	*	*	*		*	*	*	*	*
ORCOYEN I		*	*	*	*		*	*	*	*	*
CORDOVILLA I		1	*	*		1	*	*	1	2	5
CORDOVILLA II		*	*	*	*		*	*	*	1	1
CORDOVILLA III		*	*	*	*		*	*	*	*	*
CORDOVILLA IV		*	*	*	*		*	*	2	8	10
CORDOVILLA V		*	*	*	*		*	*	*	*	*
CORDOVILLA VI		2	*	*	*		*	*	2	4	8
CORDOVILLA VII		1	*	*	*		*	*	*	*	1
TOTAL		10	4	2	1		2	2	13	29	63

Figura 13 Cuantificación por lugares de los diferentes tipos de útiles sobre lasca recuperados.

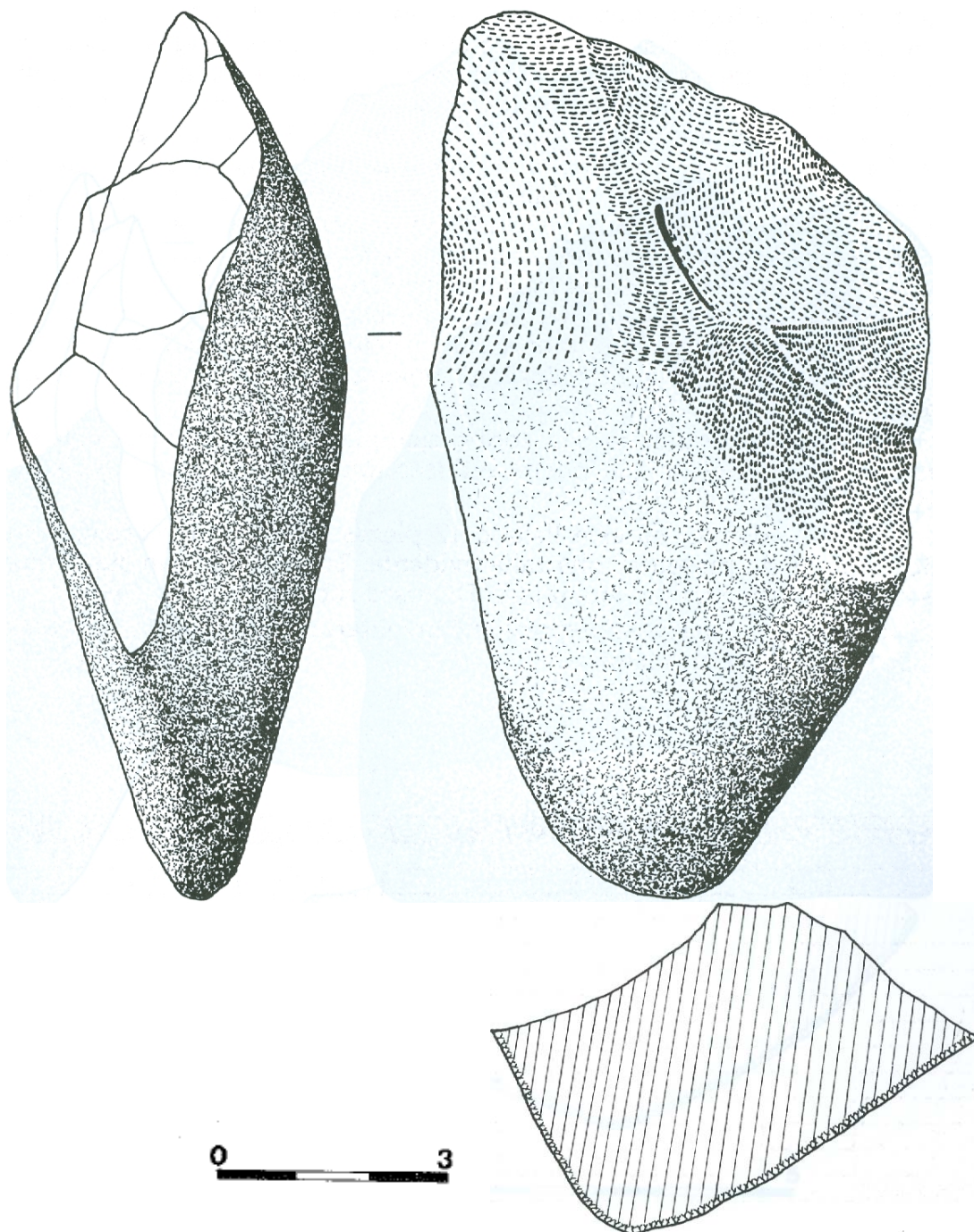


Figura 4 Canto tallado monofacial de Ibero I.

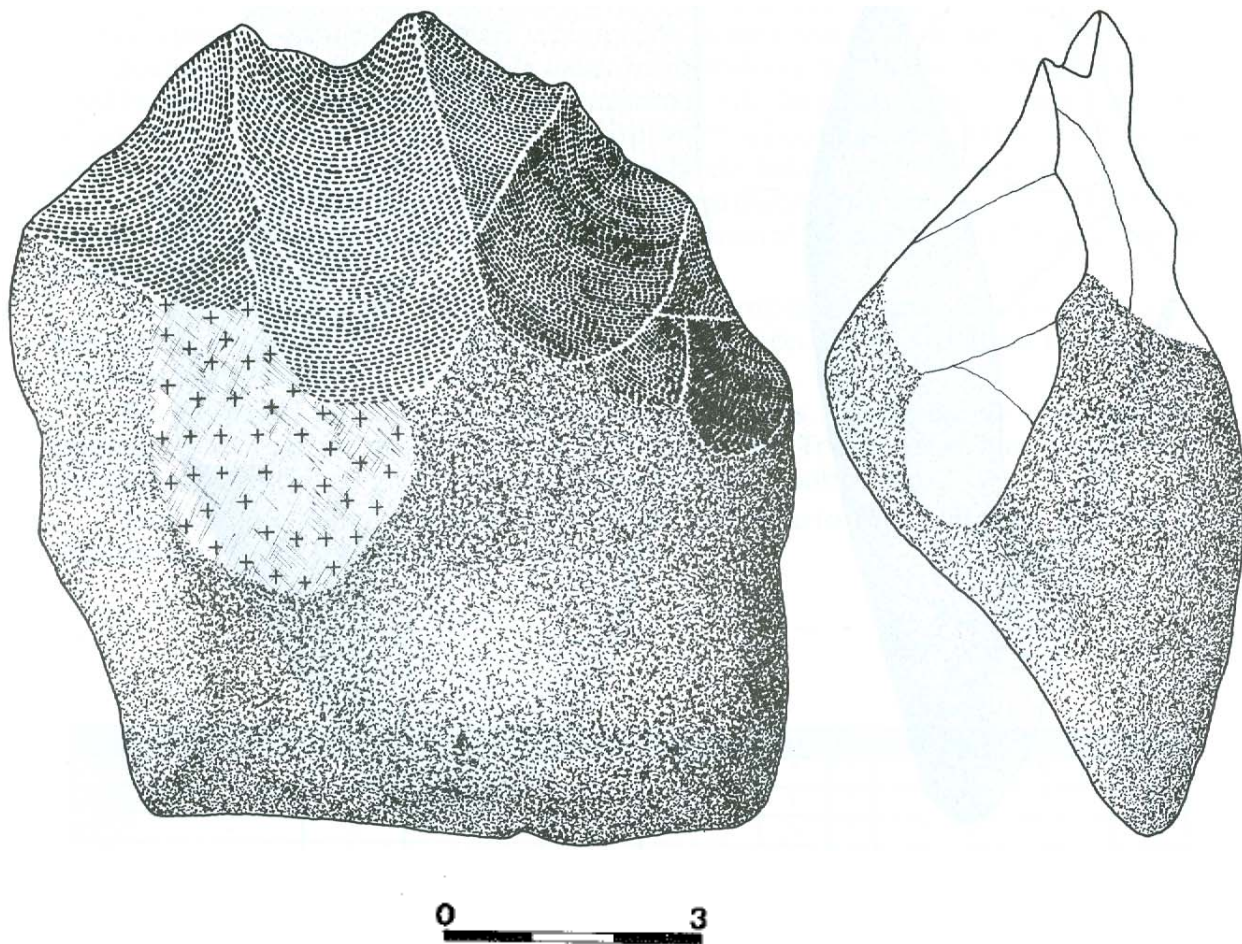


Figura 5 Vista de la cara A y perfil de un canto tallado bifacial de Orcoyen I. Destaca la delineación denticulada del filo obtenido.

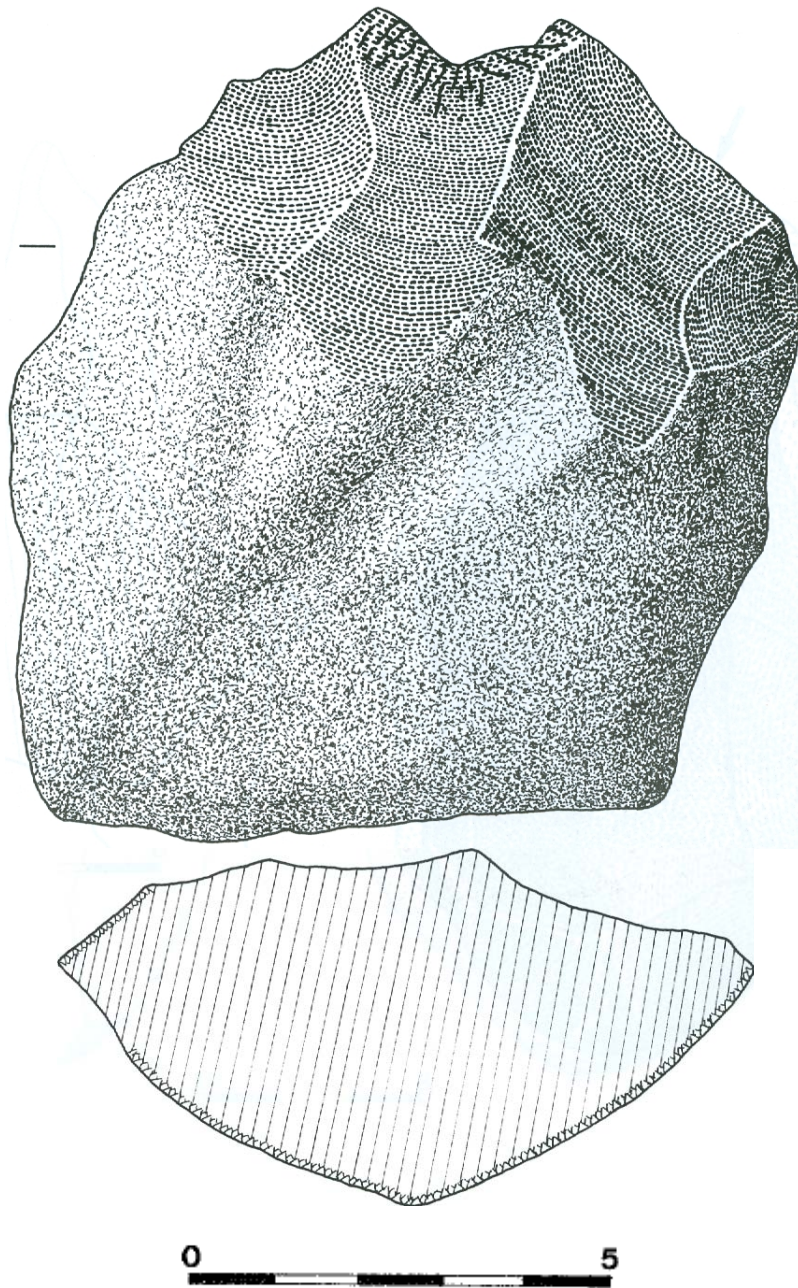


Figura 6 Vista de la cara B y sección del canto tallado bifacial (Orcoyen I) de la Figura 5.

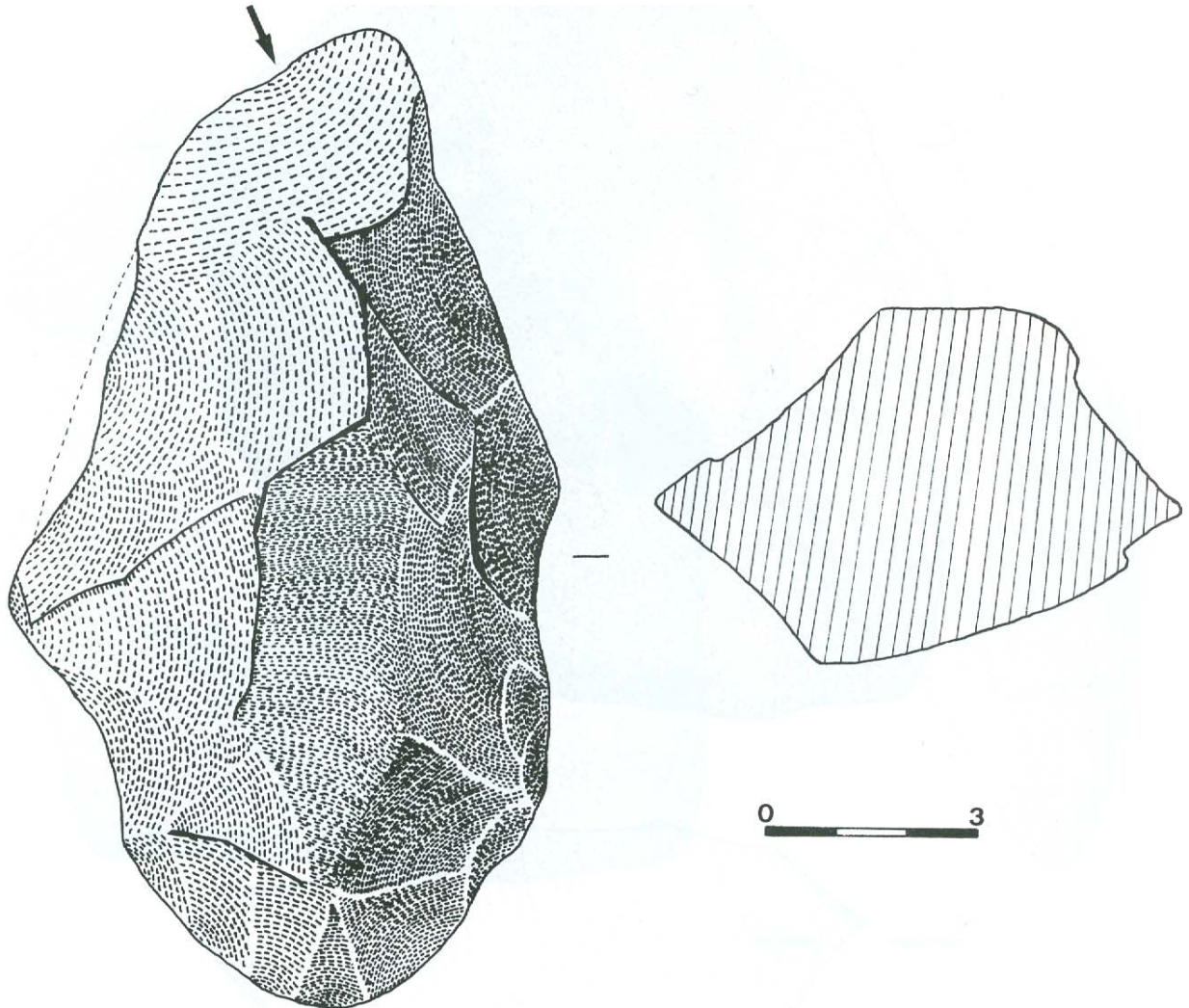


Figura 7: Cara A de uno de los bifaces de Ibero I. Se observan las características típicas de una pieza tallada con percutor duro: gruesa sección, amplios levantamientos y arista de perfil sinuosa. Además aparece una zona de reserva cortical en la base. La punta del bifaz ha sido revivada mediante la técnica de "Coup de tranchet", indicada mediante una flecha en el dibujo.

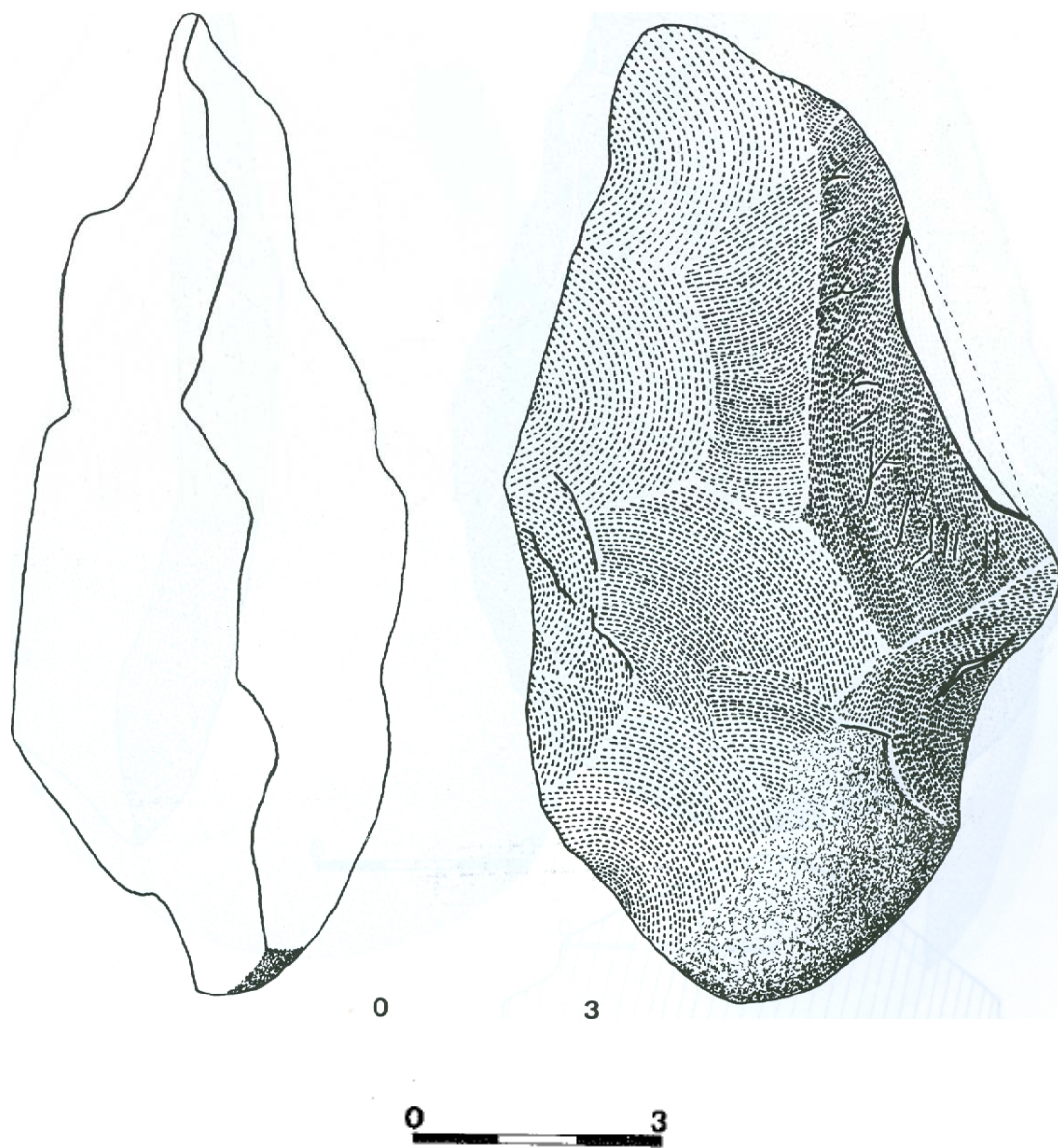


Figura 8 Cara B del bifaz de la Figura 5 (Ibero 1). Participa de las mismas características apuntadas en el comentario de la figura anterior.

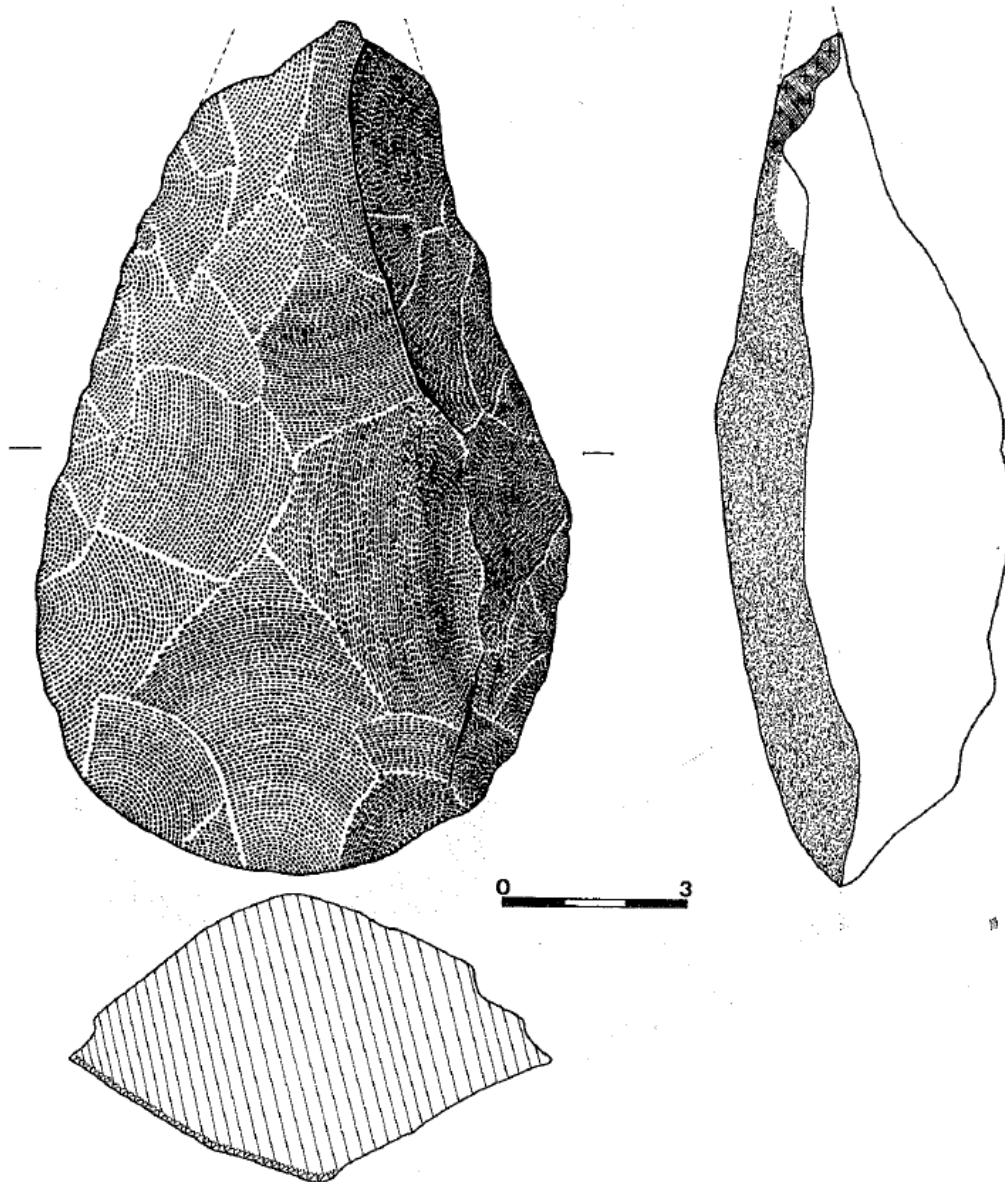


Figura 9: Cara A de uno de los bifaces de Cordovilla IV. Tallado con percutor duro pero con una clara retalla en todo su perímetro, lo que produce una arista rectilínea y un equilibrio y simetría evidentes. Estas características hacen del bifaz el ejemplar más evolucionado, tecnológicamente, de todos los localizados.

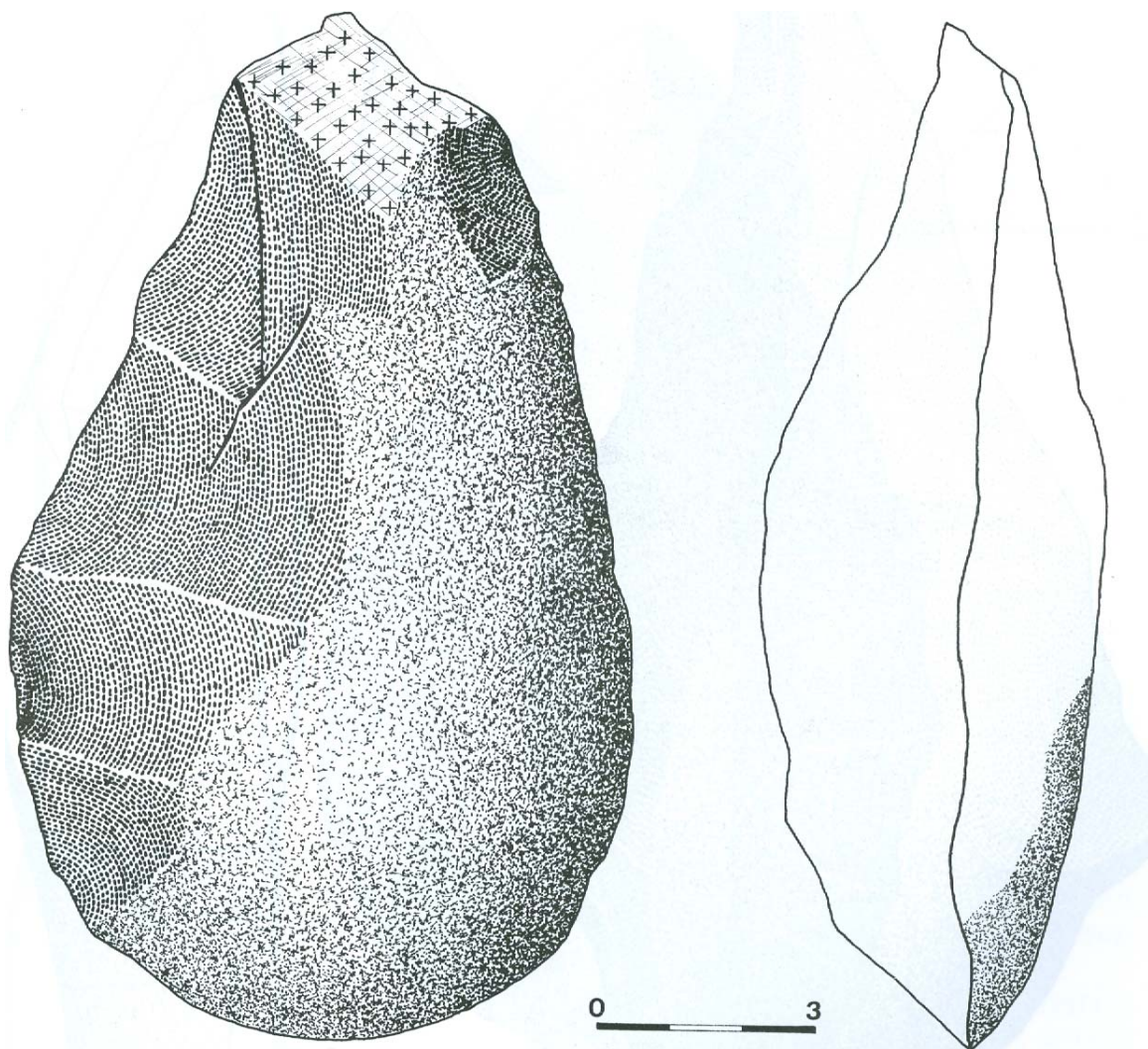


Figura 10 Cara B del bifaz (Cordovila IV) de la Figura 9. Puede apreciarse la tecnología empleada en su fabricación. Se buscó un canto aplanado cuyos bordes (formando un ángulo agudo) sirvieron de plano de percusión para tallar una de las caras, permaneciendo la otra prácticamente reservada pues se consiguió la morfología deseada gracias a la predeterminación en la elección del canto-soporte.

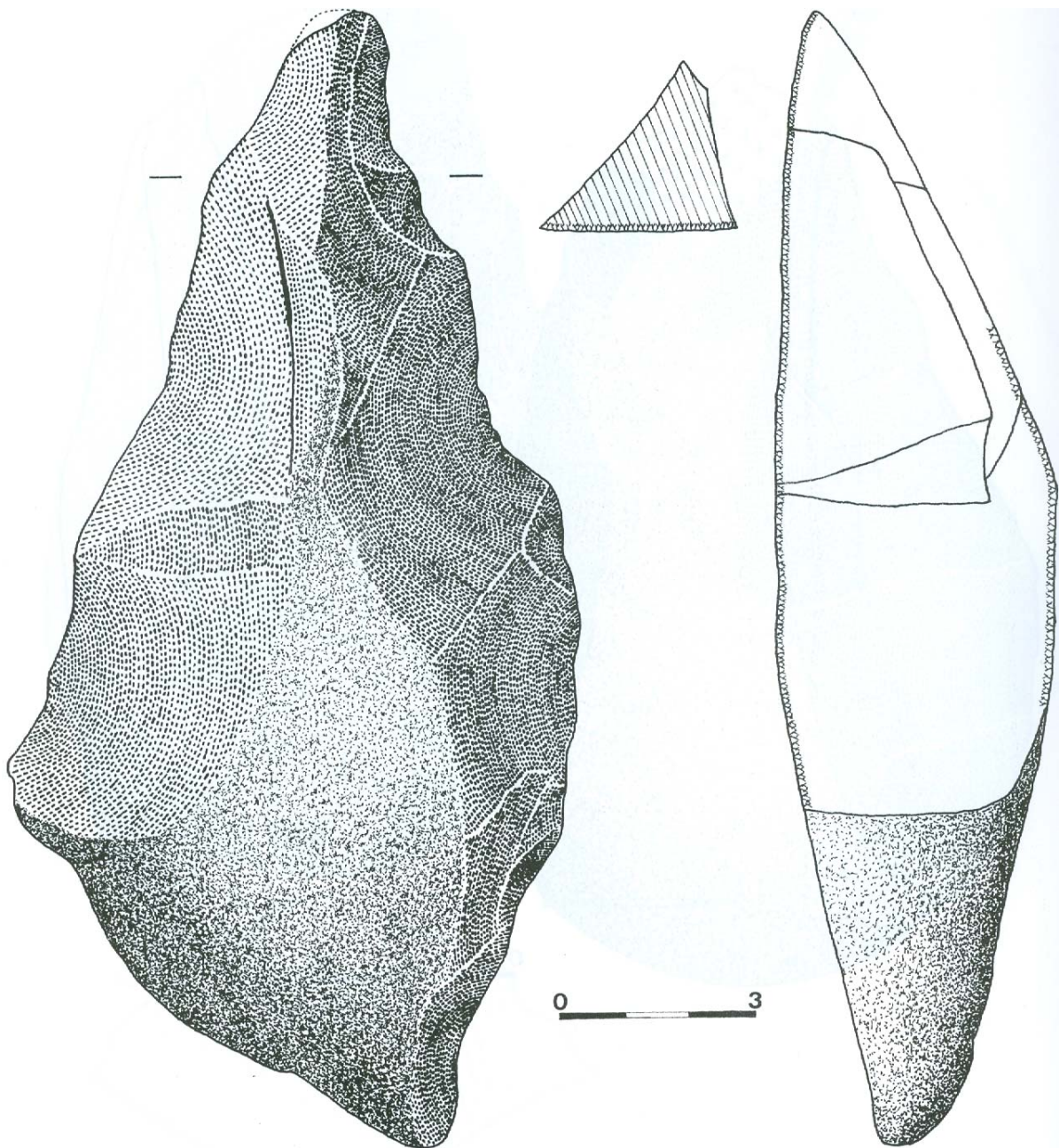


Figura 11 Triedro de Arazuri I. Destaca la tecnología de la estructura triédrica, formada por la intersección de dos planos de lascado con la superficie natural del canto-soporte (corteza).

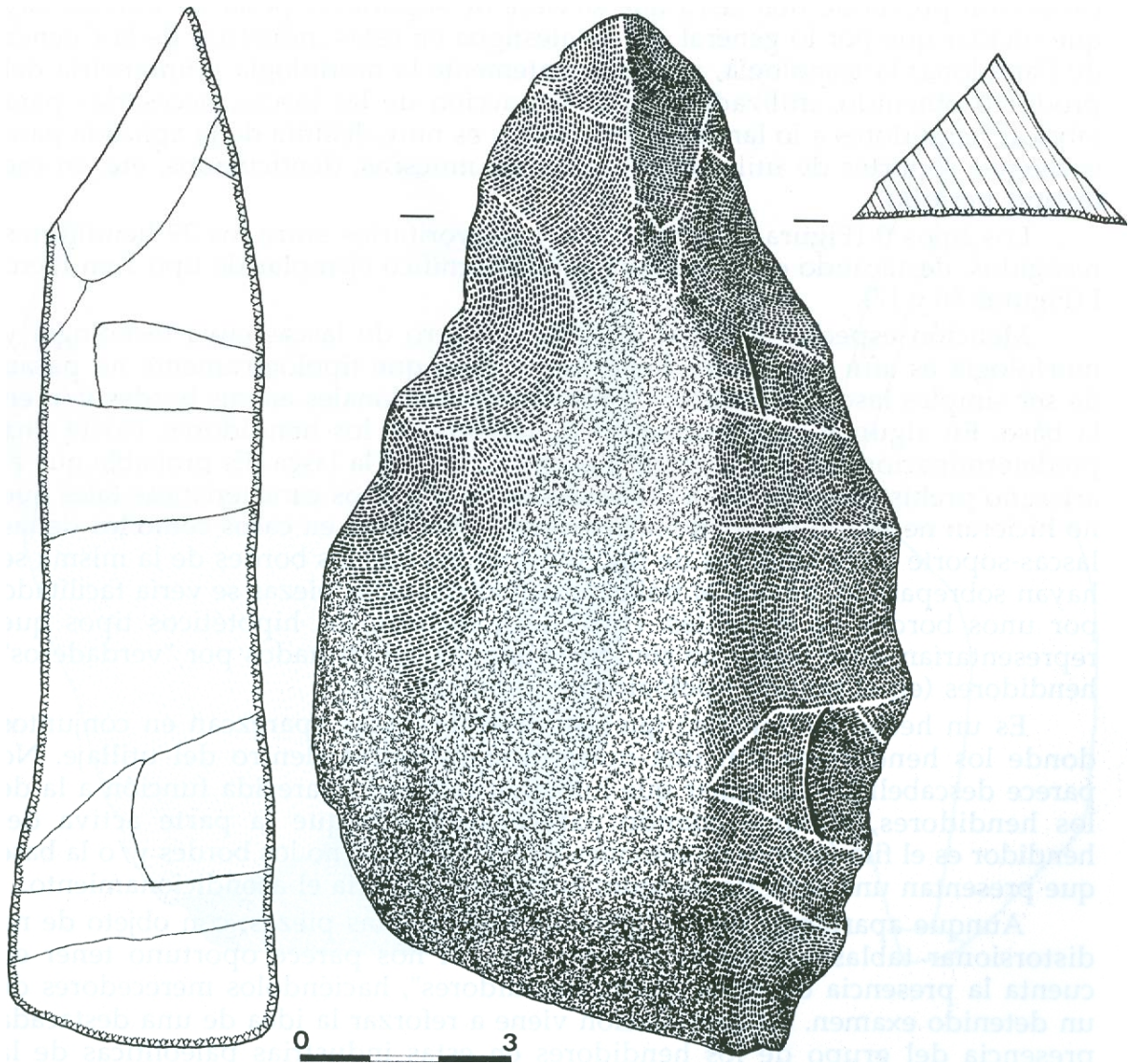


Figura 12 Triedro de Orcoyen I. Como en el caso de la Figura 11 la tecnología es similar: estructura triédrica formada por la intersección de dos planos de lascado con la superficie natural del canto-soporte (corteza)

Respecto a los útiles fabricados sobre lasca es necesario hacer una aclaración previa, hemos diferenciado al grupo de los hendidores del resto. Normalmente este tipo se contempla dentro del denominado grupo bifacial, sin embargo no deja de ser un útil para cuya fabricación se hacía necesaria la extracción previa de una lasca que sirviese de soporte. A pesar de esto no hay que olvidar que por lo general (así se atestigua en estas industrias de la Cuenca de Pamplona) la tecnología, y consecuentemente la morfología y tipometría del producto obtenido, utilizada para la extracción de las lascas, necesarias para fabricar hendidores a lo largo del Achelense, es muy distinta de la aplicada para conseguir soportes de útiles como raederas, muescas, denticulados, etc. en ese mismo período.

Los tipos O (Figura 14 y 15) y 2 son mayoritarios entre los 29 hendidores recogidos, destacando como excepción un magnífico ejemplar de tipo 1 en Ibero I (Figuras 16 y 17).

Mención especial merecen un buen número de lascas cuya tecnología y morfología es afín a la de los hendidores, pero que tipológicamente no pasan de ser simples lascas, al carecer de retoques intencionales en sus bordes y/o en la base. En algunos casos, como en la mayoría de los hendidores, existe una predeterminación del filo anterior a la extracción de la lasca. Es probable que el artesano prehistórico extrajera la lasca-soporte con unas características tales que no hicieran necesario su posterior retocado (sobre todo en casos como los de las lascas-soporte de hendidores de tipo O y 1 en los que los bordes de la misma se hayan sobrepasado, ya que el trabajo manual con estas piezas se vería facilitado por unos bordes no cortantes: corticales). Incluso, los hipotéticos tipos que representarían estas lascas no son otros que los conformados por "verdaderos" hendidores (en el sentido tipológico del término).

Es un hecho sintomático que este tipo de lascas aparezcan en conjuntos donde los hendidores son una muestra significativa dentro del utillaje. No parece descabellado imaginar que hubieran realizado parecida función a la de los hendidores, máxime cuando parece aceptarse que la parte activa del hendidore es el filo (exento de retoques intencionales) y no los bordes y/o la base que presentan una serie de retoques cuya función sería el acondicionamiento.

Aunque apartamos de las listas tipológicas estas piezas, con objeto de no distorsionar tablas y gráficos porcentuales, sí nos parece oportuno tener en cuenta la presencia de estos "pseudohendidores", haciéndolos merecedores de un detenido examen. Su constatación viene a reforzar la idea de una destacada presencia del grupo de los hendidores en estas industrias paleolíticas de la Cuenca de Pamplona.

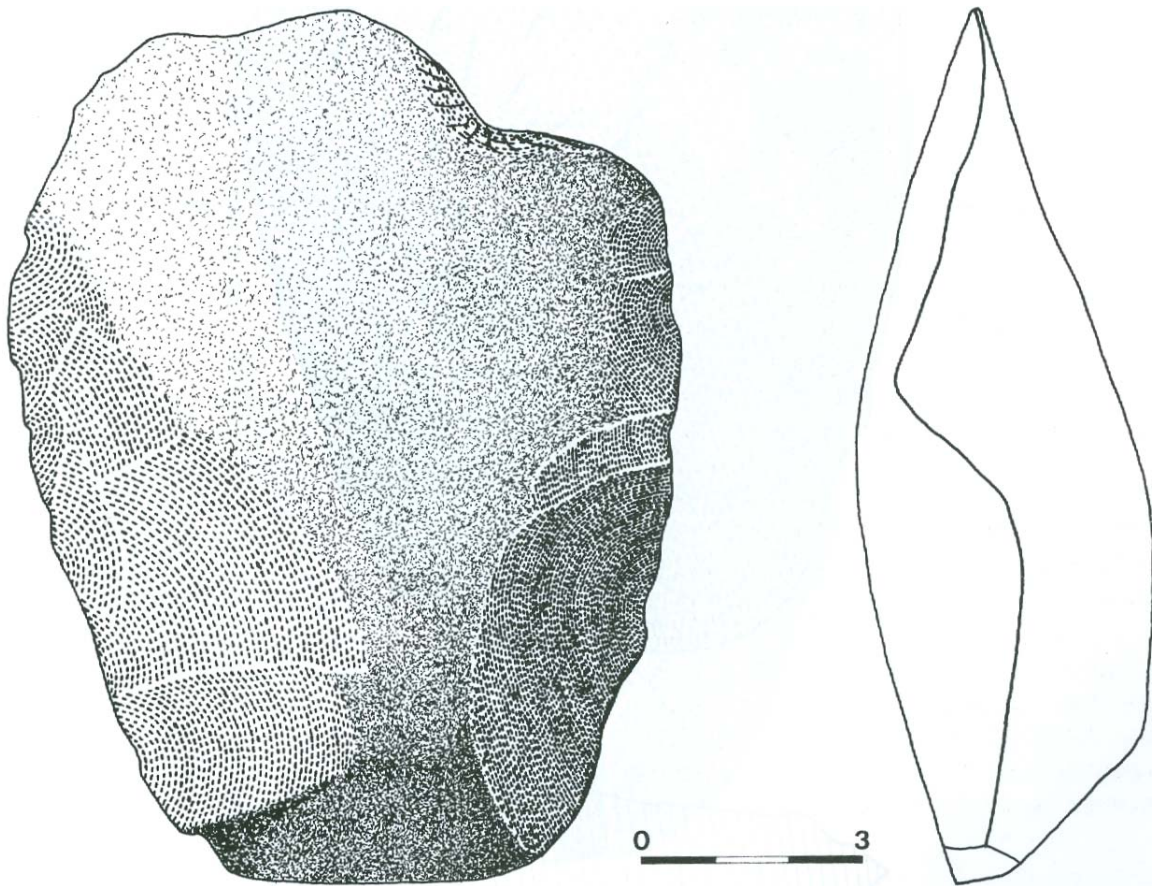


Figura 14 Cara superior de un hendedor de tipo O localizado en Cordovilla IV.

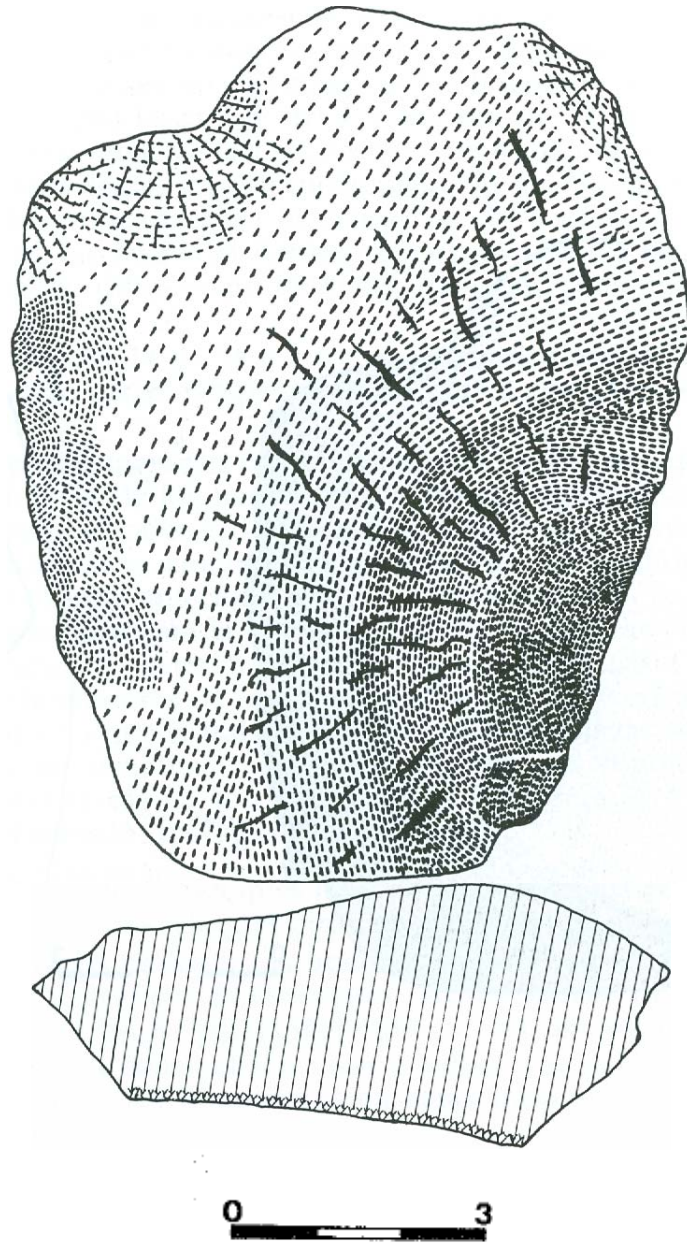


Figura 15 Cara inferior del hendidor de la Figura 14 (Cordovilla IV). El eje tecnológico no coincide con el morfológico, se presentan perpendiculares. Como en el caso del hendidor de la Figura 16 y 17 se ha utilizado una lasca-soporte en la que la anchura supera claramente a la longitud, aprovechándose como filo del útil un borde de dicha lasca.

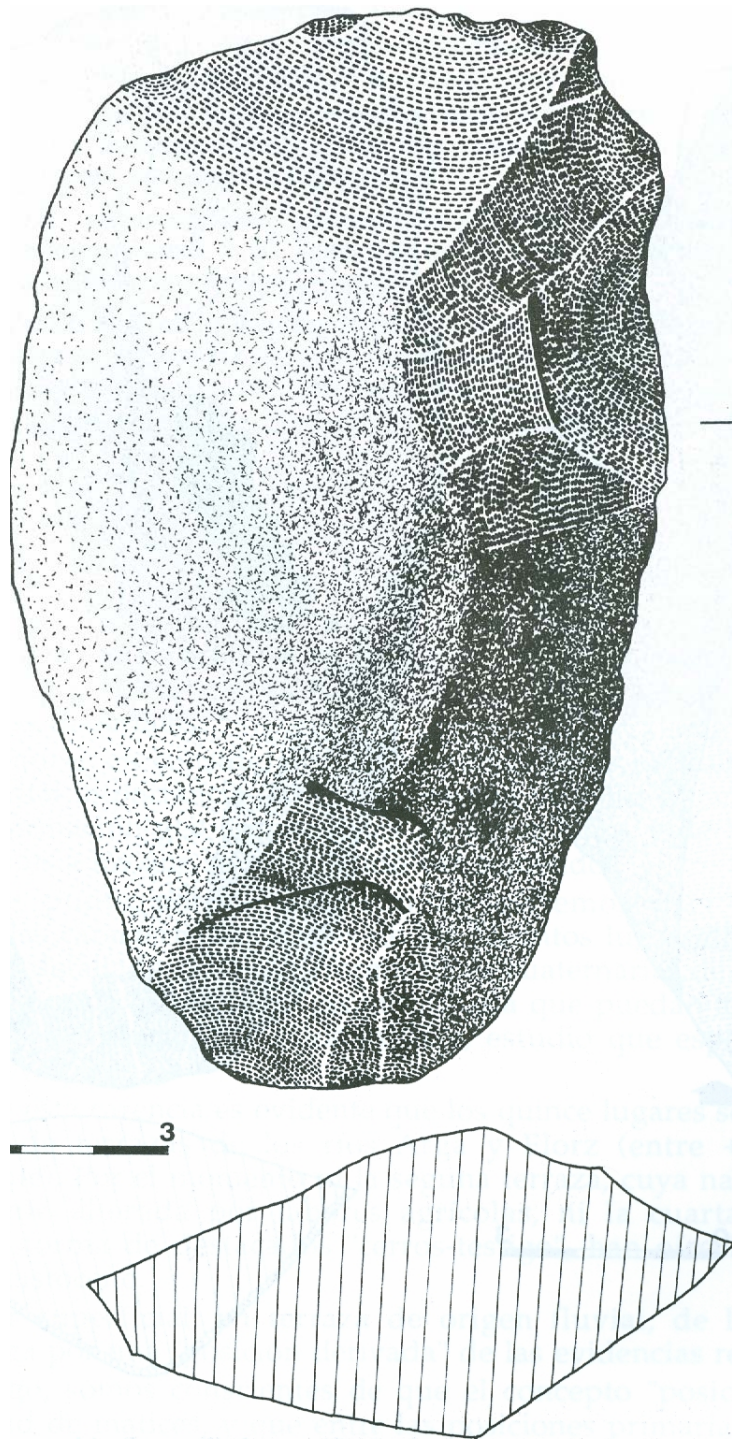


Figura 16 Cara superior de un hendidore de tipo 1 localizado en Ibero I.

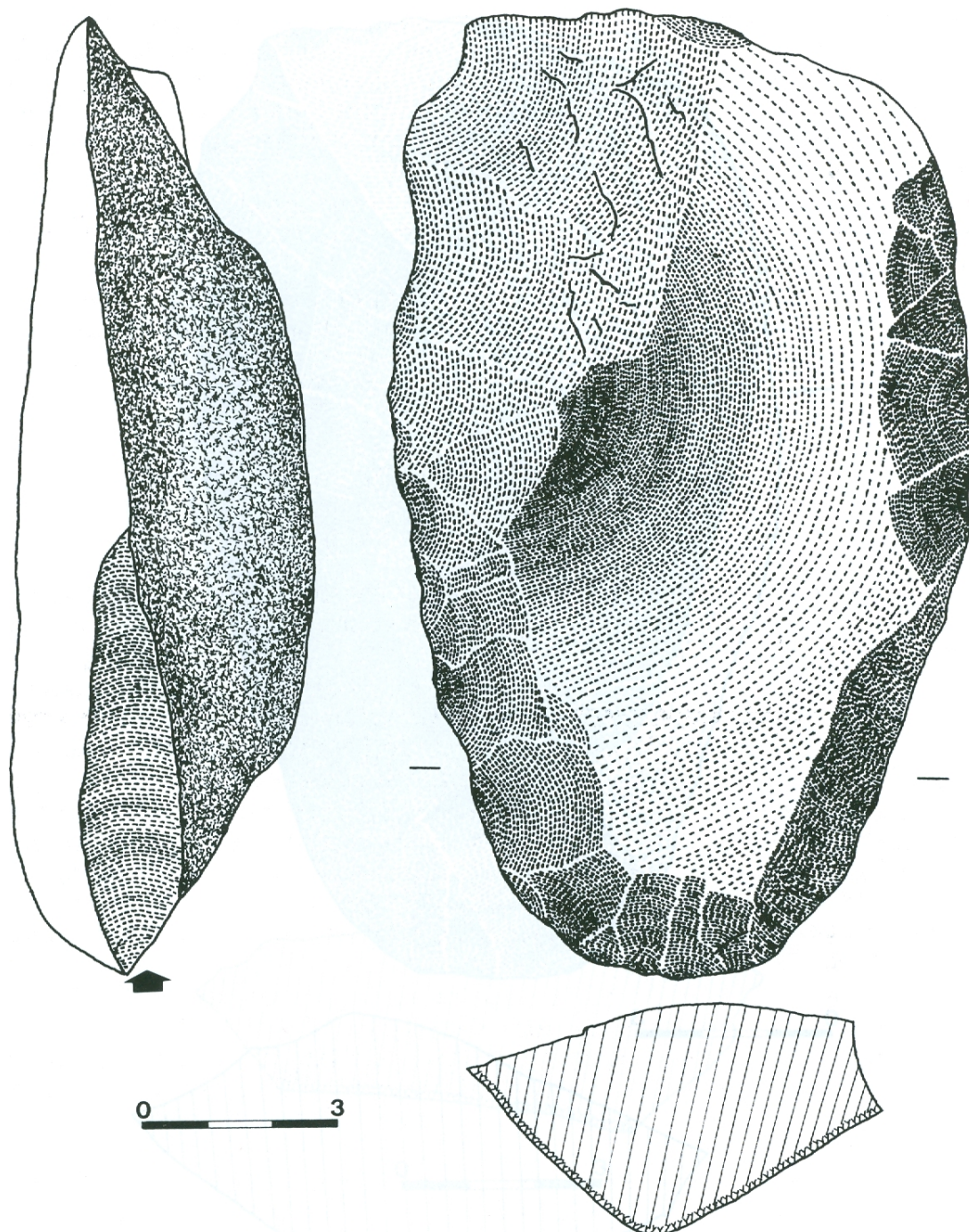


Figura 17 Cara inferior del hendidor de la Figura 9 _(Ibero I). Llama la atención lo que hemos denominado como acondicionamiento buriloide; una larga extracción, sobre el borde izquierdo, posterior a la de la lasca soporte y que ha servido para dar simetría y equilibrio a la pieza.

Del resto del utillaje sobre lasca destacan las raederas (10) y los denticulados (4), conformadas a base de retoques amplios y poco cuidados realizados seguramente con percutor duro. Aparecen raederas tanto laterales como transversales y como ya comentábamos con un cambio sustancial en el módulo lascal con respecto a los hendidores, siendo lascas notablemente más pequeñas. Además y de manera testimonial están representados otros útiles como las muescas (2), bec (2), raspadores (1) o buriles (1).

Como ocurría con los útiles sobre canto el grupo de Diversos agrupa un buen número de ejemplares (13), denotando una vez más que las clasificaciones tipológicas sufren notables carencias.

Tras este análisis aproximativo y preliminar, a la espera de emprender nuevas y necesarias prospecciones, de las industrias localizadas hasta el momento sólo resta una valoración de conjunto tratando de enmarcar y dar significado al Paleolítico Inferior de la Cuenca de Pamplona.

5. Valoraciones

Las siguientes conclusiones han de ser tomadas con todo el carácter de provisionalidad que ofrece una prospección parcial de la zona y un análisis preliminar de los materiales.

Antes de entrar en consideraciones cronológicas es necesario dejar claro un aspecto de vital importancia para la valoración de estos lugares, como es la historia de la formación geo-arqueológica de los mismos y de los fenómenos postdeposicionales a los que se han podido ver sometidos.

Sobre este punto por el momento no podemos más que dar una descripción de las características físicas de los distintos lugares localizados. La falta de estudios detallados sobre las formaciones cuaternarias de la Cuenca nos obliga a la consulta de expertos en geomorfología que puedan aclararnos algo de la formación y evolución de estos lugares; estudio que esperamos se vea realizado en breve plazo.

A pesar de esta carencia es evidente que los quince lugares se ubican sobre el tercer nivel de terrazas de los ríos Arga y Elorz (entre +50 y +70 m. aproximadamente). Por el momento ni la segunda terraza, cuya naturaleza se ha visto fuertemente alterada por labores agrícolas, ni la cuarta, conservada actualmente en forma de destacados "cerros-testigo", han ofrecido industrias asignables al Pleistoceno.

El carácter superficial, en terraza de origen fluvial, de los materiales localizados aboga por una "posición derivada" de las evidencias recuperadas.

Sin embargo, somos conscientes de que el concepto "posición derivada" encierra multitud de matices, y que entre las posiciones primarias o "in situ" y las derivadas hay todo un intermedio de posibilidades.

De hecho hay dos datos muy evidentes, como son la disposición de la Cuenca de Pamplona y la procedencia de la materia prima utilizada en la elaboración de la industria reconocida. La morfología de la Cuenca, como cubeta sinclinal cerrada,

induce a pensar que los materiales localizados difícilmente pudieron proceder de fuera de la misma, siendo probable que en su interior se ubicaran los yacimientos (de habitación permanente o estacional, cazaderos, áreas de transformación de la piedra o talleres, etc) de los que nosotros hemos podido localizar tan sólo, y fuera de su situación original, algunas acumulaciones de utensilios.

El hecho de que la materia prima, como ya se señaló, pueda tener un origen local es una prueba más de la significativa presencia del hombre en la Cuenca de Pamplona a lo largo del Pleistoceno medio.

A todos estos datos habrá de sumarse en el estudio geomorfológico el que las evidencias aparezcan distribuidas en extensiones relativamente reducidas, y que en todos los casos la aparición de industria se una a la afloración de manchas de gravas a lo largo de la tercera terraza de los ríos ya citados.

De momento, y a la espera de dicho estudio no podemos añadir nada más sobre la historia geológica de los terrenos en los que se han hallado industrias.

No resulta fácil realizar una atribución crono-cultural para estos lugares, y más, una vez vistos los condicionantes geomorfológicos que aquí se dan cita; uniendo a esto la falta de fauna pleistocénica asociada a las industrias.

Hasta la fecha ha venido siendo habitual datar este tipo de conjuntos industriales en base a criterios tecno-tipológicos, habiéndose detectado (fundamentalmente en la Meseta) una evolución industrial a lo largo del Achelense (Santonja, M. 1981); desde un denominado Achelense Inferior hasta otro Superior-Final, pasando por un Achelense Medio clásico.

En este examen preliminar realizado sobre las industrias recuperadas en la Cuenca de Pamplona seguiremos esta evolución; para, de forma aproximativa, incluir estas series dentro de la misma, con el objeto de intentar una aproximación crono-cultural.

Sin embargo ha de tenerse en cuenta que son los conjuntos industriales del Pleistoceno Medio europeo los que se muestran más reticentes a cambios. De tal forma que útiles como bifaces, hendidores, triedros y sobre todo cantos tallados están presentes sin apenas modificaciones tecnológicas al menos a lo largo de medio millón de años; hasta la transición al Musteriense con la utilización de forma estandarizada de la tecnología levallois que marcará una importante ruptura en lo que a industria lítica se refiere.

Por otra parte la variabilidad porcentual evidenciada en numerosos conjuntos industriales, cuya posición es sin duda desplazada y en el mejor de los casos presentando una estratificación también derivada, se ha venido identificando como diferencias de orden cronológico y cultural. No se han tenido en cuenta situaciones como variabilidad funcional o deposiciones aleatorias; es decir, que tal vez en ocasiones la presencia más o menos numerosa de uno/ unos tipos de útiles, la naturaleza del registro en definitiva, se pueda deber a las diversas tareas que sobre los diferentes sitios pudieron realizarse. O como es posible que ocurra en nuestro caso, al azar de las deposiciones de carácter fluvial, que haría que los porcentajes carezcan de cualquier valor interpretativo detallado.

Con todo, y aún siendo por el momento el único criterio existente para el estudio de lugares en posición secundaria, utilizaremos los porcentajes más significativos y representados en forma de gráficas de bloques con el objeto de intentar

un acercamiento crono-cultural de estas industrias. Teniendo en cuenta no sólo su carácter provisional, sino también su fragilidad metodológica.

Para dar mayor entidad significativa a estos porcentajes hemos optado por agrupar las evidencias de Gazólaz I y II y las de Cordovilla I a VII; por encontrarse los distintos lugares, en ambos casos, dentro de la misma formación geológica y escasamente, aunque claramente (cada uno de ellos asociado a una afloración de gravas), distanciados. Ha sido escogido, además de los dos ya citados, Ibero I; en los tres casos por razones geomorfológicas, como se ha expuesto, y por ser los más importantes cuantitativamente: Gazólaz I y II con 111 evidencias, Cordovilla I a VII con 186 e Ibero I con 140.

El resto de los lugares (Ibero II, III, Paternaín I, Arazuri I, Orcoyen I), de menor entidad cuantitativa aunque con materiales de tipología muy significativa, no sirven por el momento, a la espera de nuevas prospecciones, para ensayar interpretaciones porcentuales con aspiraciones cronológicas y/o culturales.

En el Gráfico 1 se observa como en los lugares de Cordovilla y en Ibero I el utillaje sobrepasa claramente a los restos de talla (lascas y núcleos), tan sólo es en Gazólaz I y II donde los útiles se ven superados por los restos de tecnología. De esta situación poco se puede deducir dada la naturaleza de las localizaciones. Con todo es sintomático el hecho de que las deposiciones nos ofrezcan no sólo utillaje, sino también restos de talla; probablemente por que en los yacimientos de donde procedan todos estos materiales se debieron producir actividades relacionadas con la talla de la piedra que debieron originar cuando menos todos estos restos de talla recogidos. De tal forma que el predominio de restos de talla que se detecta en Gazólaz I y II probablemente tenga su origen en una deposición diferencial con respecto al resto de lugares.

Más significativo resulta el Gráfico 2, en el que se analiza el tipo de soporte sobre el que se encuentra fabricado el utillaje. Así, se representa el porcentaje de útiles sobre canto y el de útiles para cuyo soporte se utilizó una lasca. Puede apreciarse el evidente predominio de útiles sobre canto, que engloba a cantos tallados, bifaces y triedros fundamentalmente, como viene a ser habitual entre las series achelenses de la Península. El utillaje sobre lasca escasamente representado, alcanza esos porcentajes fundamentalmente gracias a la presencia de hendidores en casi todos los lugares, y en menor medida debido a útiles como raederas o denticulados. Destacar también una situación de difícil valoración, como es la presencia diferencial del utillaje sobre lasca entre los tres conjuntos, siendo Ibero I el lugar donde se aprecia un porcentaje más bajo, frente a Gazólaz I y II donde aparecen mayor número de lascas como soporte del utillaje. Con todo el predominio del uso de cantos rodados³ como soporte de la mayor parte de los útiles, es evidente.

³ Ya hemos comentado como alguno de los útiles denuncian en su tecnología una evidente predeterminación en la elección del canto-soporte. Así se puede ver en alguno de los bifaces y triedros, incluso, aunque en menor medida, en algún canto tallado.

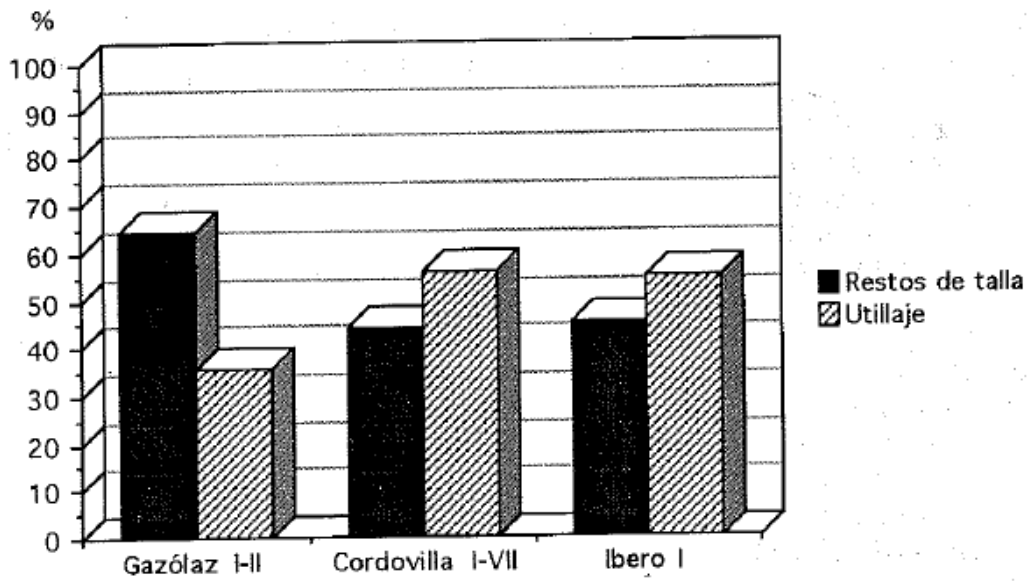


Gráfico 1 Representación porcentual comparativa entre restos de talla (lascas y núcleos) y útiles de Gazólaz I y II, Cordovilla I a VII e Ibero I.

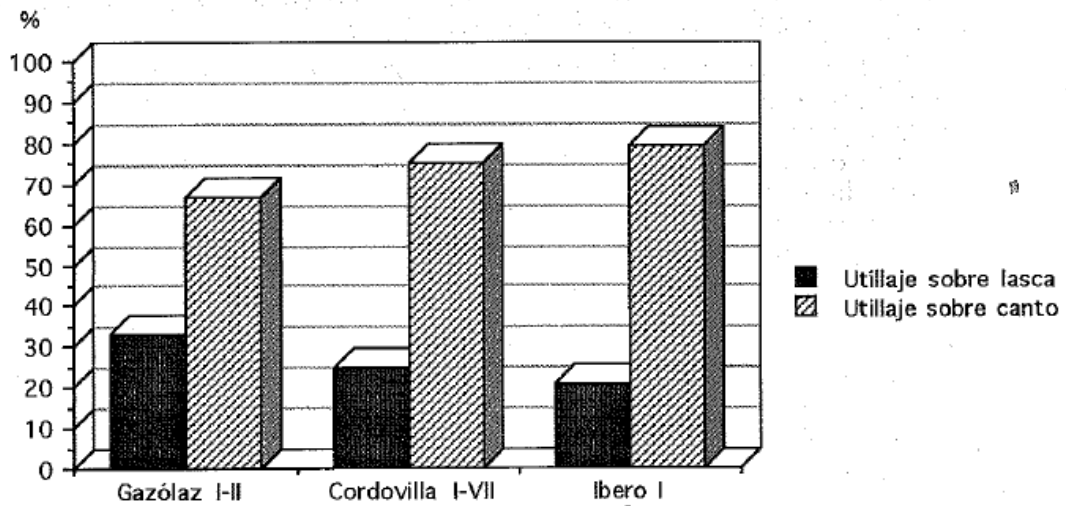


Gráfico 2 Representación porcentual comparativa entre el utilaje fabricado sobre lasca y el fabricado sobre canto de los lugares: Gazólaz I y II, Cordovilla I a VII e Ibero I.

Para nuestro intento de aproximación crono-cultural a través de línea tradicional de evolución tecno-tipológica es el Gráfico 3 el más explícito de los cuatro que se presentan.

En los tres conjuntos se aprecia un predominio claro de los cantos tallados. La presencia de las otras tres piezas (Hendidores, Bifaces y Triedros) en Cordovilla I a VII y Gazólaz I y II es muy similar, con un predominio de los bifaces, seguido de los hendidores y una representación escasa de triedros. Llama la atención la secuencia de Ibero I, pues en este lugar los triedros predominan sobre bifaces y hendidores. A pesar de esta diferencia, que más adelante analizaremos, la visión de conjunto que ofrecen es un cuadro industrial muy acorde con los identificados para el Achelense del resto de la Península (Santonja, M. 1981).

En el Gráfico 4 se realiza un análisis individualizado de los cantos tallados, en donde se pone en evidencia el predominio de los cantos tallados monofaciales sobre los bifaciales en Gazólaz I y II e Ibero I.

Sólo en Cordovilla I a VII los bifaciales superan con escaso margen a los monofaciales. Expuestos los gráficos realizados resta interpretar las variaciones apuntadas para cada caso, tras haber acordado asignar todas las series localizadas a un genérico Achelense.

Hemos venido haciendo incapié en la naturaleza geomorfológica de los sitios, apuntando el hecho, a la espera de un estudio geológico definitorio, de que determinados porcentajes han de ser tomados con cautela pues su entidad puede ser producto del azar y del carácter de la deposición de todos estos materiales. Con todo a fin de precisar un poco más se han elaborado los gráficos que hemos comentado.

Las características de la industria la sitúan en un Achelense, pero algunas características tecno-tipológicas "permiten" acercarnos hacia una caracterización crono-cultural más detallada de estos conjuntos.

Así, la no presencia de técnicas organizadas en la extracción de soportes (centrípetas y/o levallois) y la ausencia de estigmas que denuncien la presencia del uso de percutores blandos parecen eliminar la posibilidad, por el momento, de asignar estas series a un Achelense Superior-Final. Como argumento positivo para desechar esta asignación está la tipología identificada: presencia de triedros, bifaces de morfologías poco evolucionadas (en el sentido tecnológico del término), predominio de cantos tallados (a pesar de que su presencia no sea definitoria a la hora de realizar atribuciones cronológicas) y hendidores con caracteres muy achelenses (buen tamaño de los ejemplares y ejes tecnológicos y morfológicos en disposición perpendicular, sirviendo de filo un borde de la lasca-soporte).

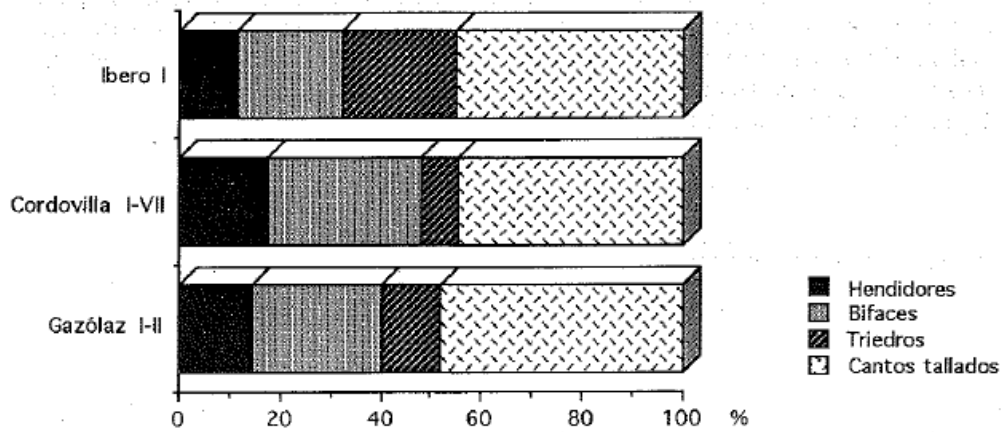


Gráfico 3 Representación porcentual comparativa entre hendidores, bifaces, triedros y cantos tallados de los lugares de Ibero I, Cordovilla I a VII y Gazólaz I y II.

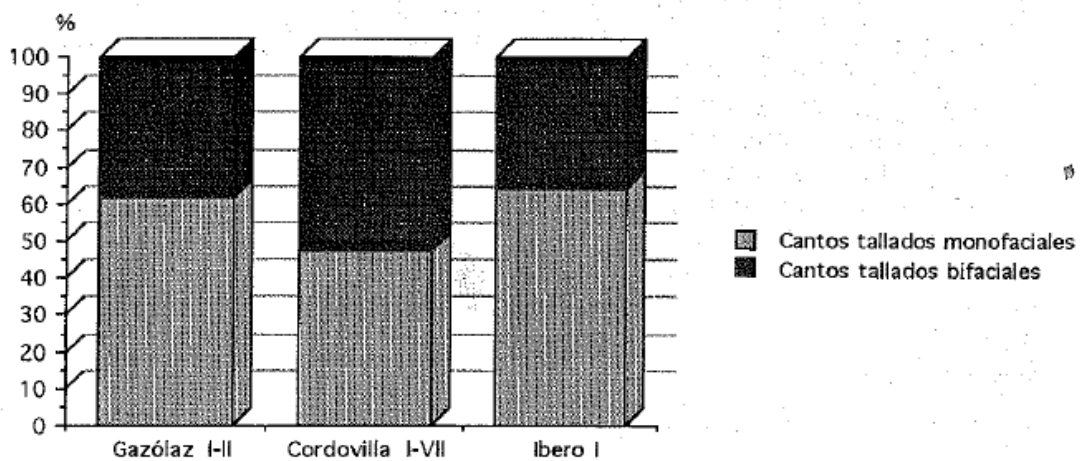


Gráfico 4 Representación comparativa porcentual entre los cantos tallados monofaciales y bifaciales de Gazólaz I y II, Cordovilla I a VII e Ibero I.

Por todas las razones apuntadas podemos, de manera provisional, remontar las industrias analizadas hasta un Achelense Medio, que incidiría probablemente en plena glaciación rissienne.

A partir de aquí pueden apuntarse una serie de matices tan sólo a modo de hipótesis. Ya que tal vez cabría la posibilidad de que el material recogido en Ibero I, al menos desde el punto de vista tipológico, fuera algo más antiguo que el resto. Así lo denuncian el predominio de triedros en la serie, lo testimonial del utillaje sobre lasca y, en general, el aspecto más arcaico que ofrecen determinados tipos como los bifaces.

NUEVOS CAMINOS EN LA INVESTIGACIÓN DEL PALEOLÍTICO INFERIOR EN NAVARRA

El hallazgo de estos lugares, remontables a un Achelense Medio, en la Cuenca de Pamplona por una parte afirman la presencia del hombre durante el Pleistoceno medio en Navarra, remontable a la glaciación Riss; y por otra vienen a unirse a las conocidas series de La Rioja (Utrilla, P. et alii, 1986 y 1988) completando ese vacío que apuntábamos para el Alto Valle del Ebro.

Con esta situación se plantean nuevas perspectivas y algunos de los viejos planteamientos quedan eliminados mientras otros se confirman.

La interpretación del Paleolítico Inferior peninsular como un fenómeno eminentemente de interior (reducido al área de la Meseta) ya no es posible, las últimas investigaciones en Andalucía (Vallespi, E. 1992), en Cantabria (Montes, R. en prensa), etc. así lo demuestran; del mismo modo que estas series o las de La Rioja evidencian un claro foco de poblamiento en el Valle del Ebro, reforzadas por un floreciente Paleolítico Inferior en Cataluña.

También otras hipótesis mantenidas hasta ahora quedan superadas. Seguir pensando que los hendidores alcanzan el Alto Valle del Ebro desde la Meseta en un continuum unilineal hasta el País Vasco francés (Utrilla, P. 1985), arrancando de un Achelense Medio (Torralba y Ambrona), pasando por un Achelense Superior-Final (series del Najerilla y Urbasa) hasta alcanzar la costa durante el Musteriense con hendidores (Olha e Isturitz) es erróneo; como lo demuestra la presencia de hendidores en la Cuenca de Pamplona atribuibles a un Achelense Medio. No podemos pretender hilar tan fino a lo largo de tantos cientos de kilómetros. De hecho hoy se pone en duda la llegada del Achelense a la Península directamente desde África, y se piensa en una entrada europea a través del Próximo Oriente (Querol, M.A. 1992).

Es lógico, pues, que con el avance de la investigación ideas admitidas en el pasado se vayan modificando. Así, hasta 1993 la presencia de grupos humanos en Navarra no iba más allá del interglaciar Riss-Würm (Barandiarán, I. y Vallepí, E. 1984) como así parecían denunciarlo los yacimientos de Urbasa. Sin embargo hoy estamos en condiciones de afirmar que esa presencia debe remontarse al menos a la glaciación Riss (Achelense Medio).

No es este el momento más adecuado para comparaciones y búsqueda de paralelos, al menos hasta que el estudio no esté concluido para toda la Cuenca; e inventarios, gráficos y porcentajes tengan un carácter definitivo.

Con todo no existen paralelos cercanos para este Achelense Medio. Las series de Urbasa por el momento no pueden remontarse más allá de un Achelense Superior-Final, lo mismo que en el caso de La Rioja (estaciones de la Cuenca del río Najerilla). En una órbita cercana ya sólo quedará por hacer alusión al conjunto industrial recogido en las orillas del embalse de Urrúnaga (Alava), que creemos ha sido correctamente asignado a un Achelense Superior (presencia de técnicas de talla muy evolucionadas, centrípeta y levallois, empleo del percutor blando, si bien llama la atención la ausencia de hendidores), (Saenz de Buruaga, A. et alii 1988-89).

Queda en evidencia, que ni en la propia provincia ni en las limítrofes existen conjuntos cuya atribución crono-cultural pueda establecerse en un claro Achelense Medio. Sería necesario descender hasta la Meseta para encontrar dichos conjuntos, siendo los más cercanos los polémicos y discutidos yacimientos de Torralba y Ambrona en Soria, y Atapuerca (Burgos) donde parece darse una amplia secuencia que incluiría estos momentos de la glaciación Riss.

Hasta el momento hemos puesto el punto de mira hacia el Sur; pues bien, no podemos olvidar que al otro lado de los pirineos, en el País Vasco francés, existen varias colecciones recogidas que todavía permanecen inéditas (comunicación personal de C. Chauchat) y que se inscriben con seguridad dentro del Achelense. Aunque de momento habremos de esperar ha su publicación, ante un panorama actual que se nutre para esta zona, fundamentalmente, de hallazgos sueltos a lo largo de la costa.

Por nuestra parte resta finalizar el estudio iniciado en la Cuenca de Pamplona; para lo cual se completará la prospección a lo largo de 1994 (tan sólo se ha efectuado alrededor de un 35% de la misma) y se contará con un estudio geomorfológico de la zona.

Esperamos que esta investigación sea tan sólo el prólogo de venideros proyectos, necesariamente de carácter interdisciplinar, que cubran el estudio de una época algo olvidada hasta la fecha en el actual territorio navarro.

AGRADECIMIENTOS

No puedo terminar sin antes elevar mi más sincero agradecimiento a D. José Antonio Faro Carballa, con cuya amistad y buen consejo hemos contado en todo momento. Con su incansable labor de prospección, a lo largo de numerosas jornadas, ha conseguido que este estudio se realice. A él se debe la recogida de la mayor parte de los materiales, que me ha cedido desinteresadamente.

BIBLIOGRAFÍA

- BALDEÓN, A. (1988): El yacimiento de Murba, *Estudios de Arqueología Alavesa*, 18, Vitoria: 7-160.
- (1990): El Paleolítico Inferior y Medio en el País Vasco. Una aproximación en 1990, *Munibe*, 42, San Sebastián: 11-22.
- BARANDIARÁN, I. y MONTES, L. (1991-92): Ocupaciones del Paleolítico en Urbasa (Navarra). El sitio de Mugarduia Norte, *Trabajos de Arqueología Navarra*, 10, Pamplona: 21-67.
- BARANDIARÁN, I. (1967): El Paleomesolítico del Pirineo Occidental. Bases para una sistematización tipológica del instrumental aseo del Paleolítico, *Monografías Arqueológicas*, 3, Zaragoza.
- (1992): Notas sobre relaciones de los yacimientos navarros de la Prehistoria antigua, II Congreso General de Historia de Navarra, Príncipe de Viana, anejo 14, Pamplona: 25-46.
- BARANDIARÁN, I. y VALLESPÍ, E. (1984): Prehistoria de Navarra, *Trabajos de Arqueología Navarra* 2, 21 ed., Pamplona: 253.
- BEGUIRISTÁIN, M. A. (1974): La colección Barandiarán de Coscobilo, de Olazagutía (Contribución al estudio de la industria lítica del yacimiento), *Príncipe de Viana*, 136-137, Pamplona: 345-401.
- (1989): Dos nuevos bifaces de tipología achelense en Tierra Estella (Navarra), XIX Congreso Nacional de Arqueología, Zaragoza: 37-48.
- BEGUIRISTÁIN, M.A. y LABEAGA, J. C. (1993): Pieza de tipología abbevillense procedente del término de Viana (Navarra), *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 1, Pamplona: 9-16.
- ESPADAS PAVÓN, J. J. (1988): Vías de penetración y focos de asentamiento poblacional paleolítico en Castilla-La Mancha. Aplicación de las nuevas teorías funcionalistas sobre hábitats, I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha, tomo II, Ciudad Real: 37-78.
- IRIGARAY, S. (1992): Estudio del yacimiento de Matamala (Viana): los materiales paleolíticos y la industria holocena, II Congreso General de Historia de Navarra, Príncipe de Viana, anejo 14, Pamplona: 75-86.
- MARCOS POUS, A. y MENSUA, S. (1959): Un hallazgo lítico del Paleolítico Inferior del término de Lumbier (Navarra), *Príncipe de Viana*, 76-77, Pamplona: 217-225. MONTES, L. (1988): El Musteriense en la Cuenca del Ebro, *Monografías Arqueológicas*, 28, Zaragoza.
- MONTES, R. (1992): Los primeros grupos humanos depredadores en el sur de la Península (Andalucía, Murcia, Albacete), *Munibe*, 43, San Sebastián: 3-12.
- OBERMAIER, H. (1925): *El hombre fósil*, 21 ed., Madrid.
- QUADRA-SALCEDO, A. M. DE LA (1962): Nuevos yacimientos de la Edad del Bronce en Navarra, *Munibe*, XIV, 3/4, San Sebastián: 460-490.
- QUEROL, A. (1984): Le Paléolithique inférieur dans le cours moyen du Tage (Espagne), *L'Anthropologie*, 88, 2, Paris: 143-168.
- (1985): Los sistemas de aprovechamiento: un modelo para la interpretación y el estudio de los grupos prehistóricos, *Arqueología*, 12, Oporto: 20-33.
- (1991): *De los primeros seres humanos*, Madrid.

- QUEROL, A. y SANTONJA, M. (1979): El yacimiento achelense de Pinedo (Toledo), Excavaciones Arqueológicas en España, 106, Madrid.
- RUIZ DE GAONA, M. (1941): Un yacimiento de mamíferos pleistocénicos en Olazagutía (Navarra), Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural, XXXIX, Madrid: 155-160.
- SÁENZ DE BURUAGA, A. ; FERNÁNDEZ ERASO, J. y URIGOITIA, T. (1988-89): El conjunto industrial achelense del embalse de Urrúnaga (Alava), Zephyrus, XLI-XLII, Salamanca: 2753.
- (1992): Datos preliminares sobre el conjunto de cantos tallados descubierto en el embalse de Urrúnaga (Alava), The late quaternary in the wester pyrenean region, Ed. Cearreta, A. y Ugarte, F.M., Vitoria: 405-413.
- SANTONJA, M. (1981): Características generales del Paleolítico Inferior de la Meseta española, Numantia, 1, Soria: 9-61.
- (1991): Comentarios generales sobre la dinámica del poblamiento antiguo en la provincia de Salamanca, Del Paleolítico a la Historia, Museo de Salamanca: 13-31.
- (1992): La adaptación al medio en el Paleolítico Inferior de la Península Ibérica. Elementos para una reflexión, Elefantes, ciervos y ovicaprinos. Economía y aprovechamiento del medio en la Prehistoria de España y Portugal, Ed.: Moure Romanillo, A., Santander: 37-76.
- SANTONJA, M. y PÉREZ GONZÁLEZ, A. (1984): Las industrias paleolíticas de La Maya 1 en su ámbito regional, Excavaciones Arqueológicas en España, Madrid.
- SANTONJA, M. y QUEROL, A. (1978): Problemática del estudio de los yacimientos paleolíticos de la Meseta española en relación con sus características estratigráficas, Boletín de la Asociación de Amigos de la Arqueología, 10, Madrid: 5-12.
- SERRANO CIUDAD, J. (1988): El Paleolítico Inferior en Castilla-La Mancha. Visión de síntesis, I Congreso de Historia de Castilla -La Mancha, tomo II, Ciudad Real: 17-35.
- TIXIER, J. (1956): Le hachereau dans l'Acheuléen Nord-Africain. Notes typologiques, Congrès préhistorique de France, Poitiers: 914-923.
- UTRILLA, P. (1983 a): Paleolítico Inferior y Medio en La Rioja. Investigaciones recientes, Homenaje al Prof. Martín Almagro Basch, I, Madrid: 105-114.
- (1983 b): El Paleolítico en La Rioja, Cuadernos de Investigación, IX/1, Logroño: 13-28.
- (1984): El Paleolítico en el curso medio del río Ebro: Calahorra y su entorno, Bimilenario de su Fundación, Madrid: 11-23.
- (1985): Notas sobre diez hendedores de La Rioja occidental, Cesaraugusta, 61-62, Zaragoza: 5-24.
- UTRILLA, P. ; RIOJA, P. y MAZO, C. (1986): El Paleolítico en La Rioja. I. El término de Villar de Torre, Instituto de Estudios Riojanos, 1, Logroño.
- UTRILLA, P. ; RIOJA, P. y MONTES, L. (1988): El Paleolítico en La Rioja. III. El término de Badarán, Monografías Arqueológicas, 30, Zaragoza.
- UTRILLA, P. ; RIOJA, P. y RODANES, J.M. (1986): El Paleolítico en La Rioja. II. El término de Cañas-Cirueña, Instituto de Estudios Riojanos, 2, Logroño.
- VALLESPÍ, E. (1971): Novedades del Paleolítico Inferior y Medio vasco: los yacimientos navarros de Urbasa y de Olazagutía, I Semana de Antropología Vasca, Bilbao: 565-579.
- (1975): Achelense Final y Musteriense en el Alto Valle del Ebro, Miscelánea Arqueológica dedicada al profesor A. Beltrán, Zaragoza: 1-27.

- (1992): Las industrias achelenses de Andalucía: ordenación y comentarios, SPAL Revista de Prehistoria y Arqueología, 1, Sevilla: 61-78.
- VALLESPÍ, E. y GARCÍA SERRANO, R. (1974): Bifaz achelense de Estella, Cuadernos de Trabajos de Historia 2, Prospecciones Arqueológicas en Navarra 1, Pamplona: 10-20.
- VALLESPÍ, E. y RUIZ DE GAONA, M. (1971): Piezas líticas de tradición achelense en las series líticas de Coscobillo de Olazagutía (Navarra), Munibe, San Sebastián: 375-384.